

COMENTARIO A LOS SALMOS PENITENCIALES

Martín Lutero

1520

Prefacio de Martín Lutero

Entre mis primeros escritos publiqué a su tiempo también los siete salmos penitenciales con una exégesis. Aunque todavía no hallo en ellos nada malo, no obstante, no acerté a menudo el sentido del texto. Lo mismo les suele suceder a todos los maestros en su primer ensayo, también a los antiguos Padres santos, que según Agustín confiesa respecto a su persona, se han perfeccionado diariamente al escribir y enseñar. Así el librito en aquel entonces era suficientemente bueno y aceptable, puesto que no teníamos nada mejor a mano. Empero, ya que el evangelio ahora ha llegado al cénit, brilla espléndidamente, y yo también he progresado desde entonces, tuve por conveniente publicar la obra de nuevo, mejorada y más exactamente basada sobre el texto correcto. Encomiendo con esto a todos los lectores a la gracia de Dios. Amén.

PRIMER SALMO PENITENCIAL

SALMO 6

1. Oh Señor, no me reprendas en tu enojo, ni me castigues en tu ira.
2. Oh Señor, ten misericordia de mí, porque estoy enfermo; sáname, oh Señor, porque todos mis huesos están estremecidos.
3. Mi alma también está muy turbada; y tú, oh Señor, ¿hasta cuándo?
4. Vuélvete, oh Señor, libra mi alma; sálvame por tu misericordia.
5. Porque en la muerte no hay memoria de ti en el infierno, ¿quién te alabará?
6. Estoy angustiado a fuerza de gemir; bañaré todas las noches mi lecho y regaré mi cama con mis lágrimas.
7. Mi figura está gastada por la ira; y ha envejecido porque soy angustiado por todas partes,
8. Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad; porque el Señor ha oído la voz de mi lloro.

9. El Señor ha oído mi ruego; ha aceptado el Señor mi oración.
10. Que se avergüencen y se turben mucho todos mis enemigos; que sean vueltos atrás y avergonzados de repente.

Para explicar este salmo hay que fijarse en algunos puntos:

Primero: En todos los sufrimientos y aflicciones el hombre debe dirigirse primeramente a Dios, reconociendo y aceptando el hecho de que todo es enviado por Dios, provenga del diablo o de los hombres. Así lo hace el profeta que en este salmo nombra sus padecimientos. Pero primero acude a Dios y acepta el sufrimiento como mandado por él. Pues de esta manera se aprende la paciencia y temor de Dios. Pero quien mira al hombre y no acepta todo de Dios, se pone impaciente y desprecia a Dios, etc.

Segundo: Dios castiga de dos maneras, una vez con clemencia, como un padre benigno, y temporalmente. La otra vez, airado, como un juez severo, y eternamente. Si Dios reprende al hombre, la naturaleza es tan débil y pusilánime, porque no sabe si Dios la reprende por cólera o por clemencia. Y por miedo de la ira comienza a exclamar: "Oh Dios, no me reprendas en tu enojo, hazlo en clemencia y temporalmente, sé padre y no juez". Así dice también San Agustín: "Oh Dios, quema aquí, pega aquí, hiere aquí, pero compadécete de nosotros allá". Ruega aquí, no que quede impune del todo, puesto que esto no sería buena señal, sino que sea castigado como un hijo por el padre.

Que estas palabras son pronunciadas por un pecador o en el lugar de los pecadores, resulta del hecho de que nombra el castigo. Pues la punición de Dios no se manda a causa de la justicia. Por ello, todos los santos y cristianos deben reconocer que son pecadores, y temer el juicio de Dios, porque este salmo vale para todos sin excepción alguna. Por esto, ¡ay de cuantos no son aterrados, y no sienten su pecado y andan seguros en vista del terrible tribunal divino, ante el cual ninguna obra buena puede ser suficiente!

2. Señor, ten misericordia de mí.

Esto es, muéstrame tu gracia para que yo no perezca en angustia y miedo o pierda el ánimo.

Sáname, oh Señor.

Eso significa: fortaléceme y auxíliame en esta miseria.

Mis huesos están estremecidos.

Esto quiere decir: toda mi fuerza y poder sucumben por el terror de tu castigo. Por ello, ya que la fuerza mía me abandona, dame el vigor tuyo. V aquí se debe notar que este salmo y los de su índole no se entienden o se oran a fondo, a menos que el hombre tenga bien presente la destrucción que sucede en la muerte y la última partida. Felices son los que lo experimentan en vida. Pues cada cual tiene que llegar a su ocaso. Si se extingue así el hombre y queda reducido a la nada con todas sus fuerzas, obras y en todo su ser, de modo que ya no hay sino un pecador mísero, condenado y abandonado, entonces vienen la ayuda y fuerza divinas. Así se dice en el libro de Job, capítulo 11: "Cuando te creas devorado, entonces prorrumpirás como la estrella matutina".

3. Mi alma también está muy turbada.

La fuerza y la consolación de Dios no se otorgan a nadie a no ser que las implore desde el fondo de su corazón. Pero nadie suplica profundamente si no está aún hondamente perturbado y abandonado; pues no sabe qué le falta y encuentra su seguridad en la fuerza de otros y en el consuelo que le viene de sí mismo y de las criaturas. Por ello, con el fin de dispensar su fuerza y consolación y comunicárnoslas, Dios demora todo otro consuelo y aflige ardientemente el alma y la hace desear a gritos su consolación. Así, todos los castigos divinos están ordenados muy amistosamente para consolación venturosa, si bien los imprudentes impiden este orden mismo y lo trastornan por sus corazones blandos que desesperan de Dios, porque no saben que él ha ocultado su bondad y amistad bajo la ira y el castigo y ahora las otorga.

Y tú, Señor, ¿hasta cuándo?

A todos los hombres que sufren, el tiempo les parece largo; por otra parte, es corto para los alegres. Pero en particular es inmensamente largo para los que tienen ese dolor interior del alma de que se sienten abandonados y separados de Dios. Así se dice que una hora del purgatorio es más amarga que mil años de pena temporal del cuerpo. Así que no hay sufrimiento peor que la congoja mortificante de la conciencia, que se produce cuando Dios se retira, es decir, la verdad, la justicia, la sabiduría, etc., y no queda nada más que pecado, tinieblas, penas y lamentos. Eso no es sino una gota o un presentimiento de la pena infernal y la condenación eterna. Por ello traspasa todos los huesos, fuerzas, sangre y médula, y lo que hay en el hombre.

4. Vuélvete, olí Señor, libra mi alma.

Dios se aparta; esto significa una renuncia, un abandono interior. De ahí el horrible susto que se siente como un comienzo de la condenación. Así se dice en el Salmo 30: "Escondiste tu rostro, fui turbado". Por otra parte, volver es un consuelo interior y un ser mantenido en esperanza alegre. Por ello dice el salmista: "Libra mi alma". Eso es como si dijera: Se ha hundido y está condenada, sácala o arráncala del abismo.

Sálvame.

Pues ésta es la enfermedad más profunda y grande del alma, perecería ella eternamente, si debiera quedar así.

Por tu misericordia.

No por la dignidad de mis méritos, sino por tu bondad, para que sea celebrada, amada y alabada, porque tú la mandas también en auxilio de los indignos. Pues a quien ayuda Dios según sus méritos, sería honrado y glorificado con mayor justicia que la misericordia de Dios. Esto sería una ignominia grande. Por tanto, para que la bondad de Dios sea glorificada, todo el mérito y dignidad deben desaparecer; esto lo hace esta tentación.

5. Porque en la muerte no hay memoria de ti.

Esto significa: los muertos no te alaban ni glorían tu bondad, sino sólo los vivientes. Así leemos en el Salmo 115: "No te alabarán los muertos a ti, oh Señor, ni cuantos descienden al infierno; pero nosotros bendeciremos al Señor, desde ahora y para siempre". Por ello, el salmista habla no sólo de la muerte corporal, sino también de la muerte espiritual, es decir, cuando el alma está muerta. Pues el pecado es la muerte del alma, pero el sufrimiento es su infierno.

Quien quiera que se encuentre en esta miseria, siente el pecado y el castigo por el pecado. Por ello dice el salmista: No me dejes en la muerte y el infierno, sino resucítame según tu misericordia por tu gracia, y líbrame del infierno por tu consuelo. Por esto, ese versículo da a entender que este sufrimiento es una puerta y entrada al pecado y castigo eternos, es decir, a la muerte e infierno, como dice el rey Ezequías¹: "Dije con gran terror: Debo ir a las puertas del infierno a la mitad de mis días; es decir, cuando creí estar en lo mejor de mi vida".

En el infierno, ¿quién te agradecerá?

Por ello dije: "A causa de tu misericordia". Pues el infierno, donde tu compasión está ausente, no te alaba sino que te execra y blasfema más bien tu justicia y verdad. Este es el pensamiento más noble que tienen los santos en sus sufrimientos por el cual también son sostenidos. Sin él serían en todos los puntos iguales a los condenados, como dice después en el último salmo penitencial²: "No escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura". Pero la diferencia es que los santos conservan el amor a Dios, de modo que procuran más no perder el amor, alabanza y honra de Dios que el no ser condenados. Pues el salmista no dice que en el infierno no haya alegría y placer, sino que no existe ni alabanza ni honra. Por ello habla aquí del hecho de que nadie en el infierno tiene inclinación hacia Dios. Si va para allá, será igual a aquellos condenados en el alejamiento de Dios. Esto les sería más adverso y doloroso que todo el sufrimiento. Por ello se dice en el Cantar de los Cantares 8 que el amor de Dios es fuerte como la muerte y firme como el infierno, porque subsiste también en los tormentos de la muerte y del infierno. Así habla también Dios por el profeta Isaías 48: "Te embriaré con mi alabanza para que no perezcas", lo que quiere decir, en medio de tus sufrimientos te daré un sentimiento favorable a mí y tú serás embriado y salvado. Sin este sentimiento todos los demás perecen en el padecimiento. Lo mismo afirma también en el Salmo 18: "Invocaré al Señor y seré salvo de mis enemigos". Pues debemos vencer los sufrimientos, la muerte y también el infierno. Mas con la huida e impaciencia no serán vencidos, sino con favor, voluntad y amor que en ellos son conservados hacia Dios. Son palabras severas contra el viejo Adán, ante todo si es aún verde y lozano. Pero no hay otro remedio.

6. Me he consumido a fuerza de gemir.

Esto significa: gimo mucho y fuertemente de tal suerte que también el gemido es fatiga.

Mi vida se vuelve amarga y fatigosa, porque no es nada más que gemir. De la misma manera se dice también: Me he esforzado o fatigado corriendo, batallando, etc. Así también aquí: Me fatigo gimiendo, estoy inquieto por los gemidos.

Todas las noches inundo de llanto mi lecho.

Lloro tanto que las lágrimas inundan mi cama, como sigue:

Riego mi cama con mis lágrimas.

No es posible y no se ha oído o leído tampoco que haya pasado a santo alguno en el sentido literal. Por ello, estas palabras se han pronunciado en el espíritu, y se deben entender espiritualmente. Significan que su alma está cargada tan intensamente de sufrimientos que, si esto fuera posible para el cuerpo, quisiera llorar de esta manera. Por tanto, en lo que concierne a él, es

¹ Is. 38:10.

² Salmo 143:7.

como si hubiera sucedido. Y si el cuerpo fuera capaz de reaccionar conforme a su alma, que siente profundamente el castigo de Dios, se derretiría en menos de una hora como la nieve y se disolvería.

7. Mi figura está gustada por la ira.

Mi figura y mi modo exterior de vida del cuerpo han cambiado y se han desfigurado; y todo esto por la cólera de Dios que he experimentado. Empero el mundo cuida de su cuerpo con seda, oro y comida suntuosa como el hombre rico en el Evangelio. Pero yo he llegado a ser como Lázaro, pobre y deforme por la ira de Dios.

Y ha envejecido porque soy angustiado por todas partes.

Yo soy inepto como un hombre anciano, porque tal sentimiento del castigo de Dios hace que todas las fuerzas sean consumidas. Al hombre le parece que el cielo y la tierra yacen sobre él y que cada cual es su enemigo. No halla consuelo en pane alguna, sino mero terror e ira de Dios.

8. Apartaos de mí todos los hacedores de iniquidad.

Esto no se refiere a injustos de toda índole, sino a los que se destacan por la gran santidad y sabiduría. Eso queda comprobado por Mateo 10, donde el Señor Cristo pronuncia este medio versículo contra los que dirán en el juicio final: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre hicimos muchos milagros?, etc." A estos sabios y santos, Cristo da a entender que serán llamados operarii inquitaiis, hacedores de iniquidad, puesto que no hacen el bien en forma debida.

Con esto Cristo ataca a los santos vanidosos que no han sentido jamás la ira de Dios y no han llegado al conocimiento de sus pecados.

Por eso, no creen en la bondad de Dios, no confían en ella, no la invocan, ni la conocen, ni la enseñan, sino que se seducen a sí mismos y a otros con obras y petulancia segura de los méritos ante Dios. A éstos les desea que experimenten la cólera divina y se aparten de su petulancia y vuelvan en sí.

Porque el Señor ha oído la voz de mi lloro.

Dios está dispuesto a oír con agracio a los que claman y se lamentan, pero no a los que se sienten seguros e independientes. Por tanto, una vida buena no consiste en obras exteriores y apariencia, sino en un espíritu gemebundo y afligido, como se dice en el cuarto salmo penitencial³: "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios". "Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón, y salva a los contritos de espíritu", Salmo 34". En consecuencia, el llorar es preferido al obrar, y el sufrimiento sobrepasa toda actuación.

9. El Señor ha oído mi ruego: ha recibido el Señor mi oración.

Estas palabras no designan otra cosa que una alma pobre de espíritu, que ya no posee nada más que su clamor, su suplicar e implorar en la firme fe, la esperanza fuerte y el amor constante. Y la vida y el ser de todo cristiano deben estar constituidos así, de modo que fuera de Dios no

³ Salmo 51.

saben ni poseen nada y que no lo conocen sino por la fe. Por ello los que no están formados así, no son escuchados por Dios. No lo invocan tampoco con el corazón. No son pobres, ni sienten la necesidad de invocar e implorar; son satisfechos y colmados.

Que se avergüencen y se turben mucho todos mis enemigos.

Esto significa: Son tan nocivos y peligrosos en su presunción y se glorían consigo mismos como si todo estuviera en orden con ellos. Pero, oh Dios mío, no saben lo desafortunados que son. Por tanto, sería provechoso para ellos que volvieran en sí mismos y conociesen la magnitud de su ignominia y miseria ante Dios. Pues los altamente dotados y sabios no saben Otra cosa que complacerse a sí mismos, estar seguros, tenerse en gran estima, no sentir necesidad alguna, hablar bien, obrar rectamente, pensar santamente, ser extraordinarios en comparación con otros, no conocer muchos que sean iguales a ellos. Esta es la mayor ceguera en la tierra. Cuanto más se creen y estiman o se consideran, tanto más son desdeñados y deshonorados por "Dios. Es lo que el salmista quiere que reconozcan, puesto que serían otros si entraran en sí mismos y se asustaran de sí.

Que sean vueltos atrás.

Pues ellos se han apartado demasiado profundamente y lejos de Dios y han perseguido su propio bien.

Y avergonzados de repente.

Interiormente, ante sus propios ojos, ya que tienen un elevado concepto de sí mismos, y también exteriormente ante la gente donde fuere necesaria además de la vergüenza interior. De otra manera esta actitud exterior sola, sin la vergüenza interior, es estéril y también nociva.

SEGUNDO SALMO PENITENCIAL

SALMO 32

1. Bienaventurado aquel cuya trasgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.
2. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.
3. Mientras quería callarlo, se consumieron mis huesos en mi gemir todo el día.
4. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah.
5. Por lo tanto hago manifiesto mi pecado, y no encubro mi iniquidad. Dije: Confesaré contra mí mis transgresiones al Señor; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah.
6. Por esto orarán a ti todos los santos en tiempo oportuno; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán a ellos.
7. Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás, Selah.
8. Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.
9. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, si no quieren allegarse a ti.

10. Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en el Señor, le rodeará la misericordia.

11. Alegraos en el Señor y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de

1. Bienaventurado aquel cuya trasgresión ha sido perdonada.

Es como si dijese el salmista: Nadie es libre de iniquidad. Por el contrario, todos son injustos ante Dios, también los que practican obras de justicia y de esta manera creen escaparse de la injusticia. Nadie puede mejorar su suerte por sí mismo. Por ello, bienaventurados son aquellos —no los que no tienen pecados o se liberan a sí mismos—, sino sólo aquellos a los cuales Dios los perdona por gracia. Pero, ¿cuáles son? Los versículos 6 y 7 lo indicarán.

Y cubierto su pecado.

Nadie está sin trasgresión, sino que Dios la ve del todo manifiestamente en todos nosotros. Mas bienaventurados son aquellos a los cuales él las cubre. No las quiere ver, ni acordarse de ellas, ni conocerlas, sino las perdonará de mera gracia. Son aquellos que no las cubren ellos mismos, no las remiten, perdonan, olvidan, sino que las ven, saben, recuerdan y reprenden.

2. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no culpa de iniquidad.

Esto significa: No es dichoso, sino que es desafortunado aquel que no se imputa a sí mismo el pecado, se complace a sí, se tiene por piadoso, no tiene remordimientos, se sabe inocente, se consuela por esto y se fía en ello. Sin embargo, el apóstol dice: "Aunque no tenga de nada mala conciencia, no por eso soy justificado"⁴. Es como si dijese: Bienaventurado es aquel a quien Dios no culpa de iniquidad, porque no tiene conocimiento de su pecado. Son los que sin cesar se impugnan a sí mismos sus múltiples transgresiones y defectos.

En cuyo espíritu no hay engaño.

Esto significa que no lo engañe a él mismo su corazón de modo que exteriormente parece piadoso y se tiene por religioso y amoroso de Dios", mientras que interiormente la opinión es falsa y él no sirve a Dios por causa de él, sino que es piadoso por sí mismo. Esta ceguera mala, falsa y engañadora seduce principalmente a los hombres aparentemente grandes y espirituales, que a causa de su vida piadosa y de sus muchas obras buenas están libres de miedo y no examinan escrupulosamente su espíritu y su pensamiento íntimo. No quieren darse cuenta de que este engaño perjudicial no deja libre a nadie, sino que está en el fondo de; espíritu de todos y sólo puede ser expulsado por la gracia de Dios. Por ello, el salmista lo llama una falsedad en el espíritu. No es un engaño que practica el hombre o a sabiendas inventa contra sí u otro, sino que es un embuste que él sufre, que le es innato y que se puede cubrir y adornar con una vida buena. El hombre cree que es limpio y libre, pero la inmundicia mala está en el fondo, que los doctores llaman amor sui w. Se es bueno por el miedo al infierno o por la esperanza de ganar el cielo, no a causa de Dios. Mas es difícil conocerlo y más embarazoso aún librarse de él. Puede lograrse solamente por la gracia del Espíritu Santo.

⁴ 1ª Co. 4:4.

Aquí hay que notar que el profeta nombra cuatro defectos, la injusticia, la iniquidad, el pecado, el engaño. Para distinguir, la injusticia consiste en que el hombre no es piadoso ante Dios, sino privado de lo que debe tener, es decir de la piedad y las buenas obras. Este es el primer mal. El otro es la iniquidad. Son las acciones malas que como el segundo mal siguen del primero. Lo mismo que se originan de la pobreza el hurto o adulterio, la traición u otras cosas por el estilo. A esta injusticia pertenecen también las buenas obras que se realizan en la privación y ausencia de piedad verdadera, que nace de la gracia. El tercero, el pecado, es decir la naturaleza mala que ha subsistido y perdura siempre cuando se produce la iniquidad e injusticia. Es la mala concupiscencia, amor y miedo que han crecido de nuestro ser y son innatos. Este mal nos incita a las dos primeras. Ese pecado es permanente en este tiempo, y de por sí es mortal, si Dios por su gracia no exime a los que se afligen por eso y desean ser sanados de él. Por tanto, dice el salmista que Dios no le imputa. Es como si dijera que existe, mas Dios por gracia no lo inculpa. Por esto está cotidianamente presente y se vuelve en seguida mortal, si el hombre se hace vanidoso y no se aflige por eso sin cesar. Por lo tanto, es un engaño y ardid sutil en todos aquellos que practican obras buenas, se consideran piadosos y opinan que ahora están limpios, y no creen que la bondad de Dios no les impute su impureza de mera gracia.

3. Mientras quería callarlo.

Esto significa: No quise saber ni conocer tal pecado y opinaba ser piadoso; no veía semejante falsedad.

Se consumieron mis huesos en mi gemir todo el día.

Esto es: No tenía paz y siempre una conciencia abrumada y mala que me volvía débil y mísero y no me dejaba tranquilo, porque no confesaba el pecado ni buscaba la gracia.

4. Porque de día y de noche se agravó sobre mi tu mano.

Esto se debe a mi conciencia mala que me presenta continuamente la ira de Dios como si estuviera con un mazo encima de mí. Por ello, no puede haber paz en el corazón.

Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah.

Semejante aflicción hace marchitar el corazón, ánimo y sentido de modo que también el cuerpo del hombre decae.

5. Por lo tanta hago manifiesto.

Ahora advierto que no hay cosa mejor que confesar ante ti que en mí no hay más que pecado y nada bueno, para que sólo tu gracia sea enaltecida y ansiada, y termine todo orgullo y confianza en los méritos y buenas obras.

Y no encubrió mi pecado.

Así proceden aquellos a los cuales su espíritu mañero produce una confianza engañadora, de manera que sin miedo osan justificarse y disculparse a sí mismos. Además entran en altercados con otra gente y caen en soberbia, odio, impaciencia, se erigen en jueces y hablan del prójimo; a causa de su "inocencia" se vuelven verdaderamente culpables, y no obstante, quieren haber procedido bien y rectamente. Ocultan profundamente su maldad, puesto que hacen valer su piedad. No confiesan a Dios su pecado en verdad y sin malicia de su espíritu interior. En cambio, los hombres rectos no esconden su maldad, no se encolerizan, no se vuelven impacientes, aunque sufran injusticia, puesto que no creen que alguien los pueda tratar injustamente. No encuentran justicia en sí. Son los bienaventurados a los cuales Dios los redime y cancela su injusticia, porque

la declaran; y porque ellos mismos no encubren o esconden su pecado, por eso Dios lo cubre y oculta.

Dije.

Esto significa: Ahora veo que uno debe decir y actuar así. No puede ser de otro modo. Es como si dijera: tú eras tan benigno y tanto te agrada oír el verdadero reconocimiento y la confesión humilde, que tan pronto como el hombre se propone humillarse, de inmediato lo consuelas y levantas. Ni bien se reconoce pecador y lo lamenta ante ti, en seguida es justo y agradable a ti.

Confesaré contra mí mis transgresiones al Señor.

Esto es: Yo me reprenderé a mí mismo y Dios me elogiará; me deshonraré y Dios me dará honor; me acusaré y Dios me disculpará; hablaré contra mí y Dios hablará a mi favor; diré mi culpa, él dirá mi mérito, como lo hizo a María Magdalena en la casa de Simón el leproso.

Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah.

Tú perdonaste, porque yo tuve en cuenta la maldad de mi pecado y la confesé.

6. Por esto orarán a ti todos los santos.

Eso significa: Serán santos porque lloran ante ti su maldad y piden clemencia. Nótese bien: ante ti. Porque, si bien parecen santos ante la gente, no lo toman en cuenta, sino que temen tu juicio, sabiendo que su santidad no es nada ante ti. Al contrario, humildemente esperan tu gracia.

En tiempo oportuno.

Es el momento cuando el hombre se conoce a sí mismo o el tiempo de la gracia, puesto que es la oportunidad propia de pedir, como dice el profeta Isaías: "En tiempo aceptable te oí". En esta coyuntura están los santos, cuando Dios los toca y visita con la luz de la gracia.

Ciertamente en las inundaciones de muchas aguas.

Esto significa: El santo que así se basa, no en su santidad, sino sobre la roca de tu justicia que es Cristo, en la cual se fundamenta cada cual que se acusa a sí mismo, se reprende y se juzga cuando lo acosan muchos embates y tribulaciones crueles igual como un diluvio con aguas, o si lo persiguen por su vida humilde.

No llegarán a ellos.

Esto significa: No perjudicarán su alma, aunque tengan que dejar el cuerpo y la vida.

7. Tú eres mi refugio.

En todas estas aguas de las tribulaciones que me embisten eres tú mi roca en la que estoy parado firmemente, para que no me ahoguen y devoren.

Me guardarás de la angustia.

Son las aguas, tribulaciones de todas partes alrededor.

Con cánticos de liberación me rodearas. Selah.

Esto significa: Me gloriaré de tu gracia por dondequiera, y venceré las congojas y seré alborozado.

8. Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar.

Es decir: Donde yo quiero que estés. Tú pides que te redima. No te enfades. No me enseñes a mí ni a ti. Entrégate todo a mí. Fuera de mí no necesitas maestro. Te enseñaré el camino en que puedes andar según mi agrado. Te parece que todo está perdido si las cosas no van como piensas. Tus ideas son nocivas para ti y una traba para mí. Las cosas tienen que ir, no según tu entendimiento, sino más allá de él. Si te hundes en la irreflexión, te daré mi reflexión. Carecer de entendimiento es el verdadero entendimiento. No saber a dónde vas es conocer en verdad tu camino. Mi inteligencia hace de ti un ser sin inteligencia. Así Abraham abandonó su patria sin saber a dónde iba. Se entregó a mi sapiencia, dejando a un lado su saber, y encontró el camino recto a la meta recta. He aquí, ésta es la senda de la cruz. No puedes hallarla tú, sino que tengo que conducirte yo como a un ciego. Por ello, ni tú, ni un hombre, ni una criatura la podéis mostrar, sino yo mismo te enseñaré por mi Espíritu y palabra el camino donde debes caminar. No es la obra que tú eliges, ni el sufrimiento que tú ideas, lo que debes seguir, sino el que te sobreviene contra tu elección, pensamiento y deseo. Ahí obedece, ahí llamo, ahí se discípulo; ahí es el momento: ahí ha venido tu maestro; ahí no seas un caballo o un animal irracional. Obedéceme a mí abandonándote a ti. Mira, entonces:

Sobre ti fijaré mis ojos.

No te dejaré. No te hundirás. No te olvidaré. Tus ojos deben estar cerrados sobre ti, mientras mis ojos están abiertos sobre ti. ¿No has leído: "Los ojos del Señor están abiertos sobre los justos". Y el monte Moriah se llama dominus videbif⁵, sin duda, para que yo solo provea así, como también le proveí a Abraham lo que él no pudo proveer. En resumen, esto no es otra cosa que: Dios quiere que tengamos una fe recta y sencilla, y firme confianza, seguridad y esperanza. Por ello., en estas palabras no se menciona explícitamente la fe, esperanza, humildad y paciencia, sino lo que es la índole y verdadera naturaleza de esa virtud. Hay muchos que escriben de virtudes, y en vez de mostrar su naturaleza, elogian más los términos en sí.

9. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento.

Son aquellos que no me dejan gobernar. Por el contrario, son como los animales provistos de sentidos que obedecen cuando sienten. Donde no sienten o no llegan a convencerse, no obedecen. No entienden el espíritu. Pues el caballo y el mulo no han sido creados para comprender las cosas no perceptibles con los sentidos. Por ello, no son impelidos por ellas ni para bien ni para mal. Así son los hombres que quieren hacer, dejar o sufrir sólo lo que pueden medir, comprender, sentir y probar. No pueden sondear mi inteligencia. La razón es para ellos lo que para los caballos son los sentidos. Ambos sólo andan de acuerdo con la vida sensitiva.

Que han de ser sujetados con cabestro y con freno, si no quieren allegarse a ti.

Esto significa: No me agradan los que deben ser forzados por leyes como los animales con bridas, sino los que de plena libertad, sin coerción de la ley, me sirven por el espíritu y amor.

10. Muchos dolores habrá para el impío.

Son los que se gobiernan a sí mismos. No quieren tolerar el gobierno de Dios y andan sólo según su parecer. Sin embargo, opinan que respetan y veneran a Dios en la mejor forma.

⁵ El Señor verá.

Consideran que son los más obedientes, piadosos y justos, porque tienen buenas intenciones, y que es recto lo que resulta de su buen designio. A ellos Dios se opone siempre, porque son vanidosos y en el sentido divino no son sumisos. Por ello tienen que tener muchos padecimientos y plagas, y todo es en vano, sin mérito y consuelo, puesto que no tienen buena conciencia, sino solamente fatiga y trabajo en su buena vida, a lo cual los impulsa la ley y la conciencia abrumada y mala, como a los caballos y los mulos.

Mas al que espera en el Señor, le rodeará la misericordia.

Así como aquellos son rodeados por el juicio y la ira de Dios, por lo cual tienen mucha desgracia y ninguna felicidad, por cuanto se basan en sí mismos y fundan su esperanza en su propia intención buena, así los hombres rectos que no esperan nada de sí mismos ni de su correcta opinión, ni se fían en eso, los circunda la bondad por la cual reciben muchos bienes y felicidad. Por esto, concluye el salmista de ellos:

11. Alegraos en el Señor y gozaos, justos.

Esto significa: Vosotros que confiáis en Dios podéis también alegraros en él, que no os apoyáis en vosotros ni os gozáis, sino que desesperáis de vosotros mismos y os afligís, sois enemigos de vosotros y en vuestra opinión nada os complace.

Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

Esto significa: Tened ánimo y sed valientes, levantaos, gloriaos y complaceos como un hombre que se glorifica. Porque el corazón que es recto ante Dios y no vertido sobre sí mismo, o algo fuera de Dios, se fundamenta en el bien eterno y está firme. Por eso él posee con profusión de que puede gloriarse, lucir, ostentar y alardear. Como dice el apóstol: "El que se gloria, gloriése en el Señor". Pero las almas torcidas y vertidas en sí mismas con falsos pareceres, creyéndose engañosamente buenas, alardean de sí mismas y no de Dios.

TERCER SALMO PENITENCIAL

SALMO 38

1. Señor, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.
2. Porque tus saetas están clavadas en mí, y tu mano me aprieta.
3. Nada hay sano en mi carne, a causa de tu amenaza; ni paz en mis huesos, a causa de mi pecado.
4. Porque mis iniquidades sobrepasan mi cabeza; como carga pesada se han hecho demasiado graves
5. Hieden y supuran mis llagas, a causa de mi locura.
6. Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando afligido todo el día.
7. Porque mis entrañas se han secado de ardor, y nada hay sano en mi carne.
8. Estoy debilitado y molido en gran manera, gimo a causa de la conmoción de mi corazón.
9. Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto.

10. Mi corazón está acongojado, me ha abandonado mi vigor, y aun la luz de mis ojos me falta ya.
11. Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, y los más allegados a mí se han alejado.
12. Los que buscan mi vida arman lazos; y los que procuran mi mal hablan e inventan falsedades diariamente.
 13. Mas yo, como si fuera sordo, no oigo; y soy como mudo que no abre la boca.
 14. Soy, pues, como un hombre que no oye, y en cuya boca no hay reprensiones.
 15. Porque en ti, oh Señor, he esperado; tú responderás, Señor Dios mío.
 16. Pienso: No se alegren de mí; cuando mi pie resbale, no se vanaglorien contra mí.
 17. Pero estoy hecho para sufrir, y mi dolor está delante de mí continuamente.
 18. Porque confieso mi maldad, y estoy preocupado por mi pecado.
 19. Porque mis enemigos están vivos y fuertes, y se han aumentado los que me aborrecen sin causa.
 20. Los que pagan mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno.
 21. No me desampares, oh Señor; Dios mío, no te alejes de mí.
 22. Apresúrate a ayudarme, oh Señor de mi salvación.

Este salmo representa en la forma más clara el modo, las palabras, las obras, los pensamientos y el comportamiento de un corazón verdaderamente arrepentido.

1. Oh Señor, no me reprendas en tu furor.

Este castigo se aplica con palabras, como me reprende a un malhechor.

Ni me castigues en tu ira.

Esto se hace con hechos, como en el segundo salmo penitencial. Hablará a ellos en su furor, dice, los castigará en su cólera, y en su ira los asustará, es decir, los reprenderá con hechos y obras.

2. Porque tus saetas están clavadas en mi.

Las palabras de Dios con las cuales él reprende y amenaza en la Escritura son las saetas. Quien las siente, exclama: "Señor, no me reprendas en tu furor". Pero no las siente nadie, sino aquél al que son lanzadas al corazón asustando la conciencia. Son los hombres temerosos a los cuales Dios las lanza en el corazón. Mas en los que no tienen miedo, que están endurecidos, rebotan como en una roca dura. Esto continúa mientras las palabras son anunciadas por predicaciones humanas sin que Dios coopere y lance las flechas.

Y tu mano me aprieta.

Esto significa: No sólo tus palabras airadas y amenazas me van al fondo de mi corazón, sino que tus acciones enfurecidas pesan siempre sobre mí y me oprimen.

3. No hay paz en mis huesos a causa de mi pecado.

Es como en el primer salmo penitencial: "Ten misericordia de mí, porque estoy enfermo". La carne está débil y enferma para el sufrimiento, y no puede soportar la mano y los actos del castigo de Dios.

4. Nada hay sano en mi carne.

La ira de Dios me asusta tanto que tiemblan también mis piernas, y mi carne y tuétano disminuyen.

A causa de mi pecado.

Por conocer mi pecado, las saetas de Dios y sus palabras airadas me hacen presente el pecado en mi corazón. De ello se origina interiormente intranquilidad y susto de la conciencia y de todas las fuerzas del alma, lo que vuelve muy enfermo al cuerpo. Cuando sucede esto, el hombre está en buen camino, pues a Cristo le aconteció lo mismo.

5. Porque mis iniquidades sobrepasan mi cabeza.

Esto significa: Me han sojuzgado completamente y son más numerosas y fuertes que yo. Todo eso se debe a las saetas, que hacen que los pecados sean tan innumerables, grandes y fuertes que el hombre no es capaz de librarse de ellos y de remediarlos, sino que sucumbe.

Como carga pesada se han hecho demasiado graves para mí.

Esto significa: más pesadas de lo que puedo soportar, como dice el Salmo 65: "Señor Dios, nuestras iniquidades prevalecen contra nosotros; quieras perdonar nuestra injusticia". De este modo el pecado nos huella hasta que viene la gracia y pisotea la iniquidad. Y levanta nuestra cabeza encima de ella, de manera que la dominemos nosotros a ella y no ella a nosotros y nos gobierne. Los que yacen en el pecado, los muertos, y los que son demasiado santos no sienten estas cosas. Por tanto, es cosa sorprendente: quien no tiene pecado, lo siente y lo tiene, y quien lo tiene, ni lo nota ni lo tiene. Porque no sería posible que se quejase del pecado y se levantara contra él, si no viviese en justicia y gracia. Un diablo no echa fuera al otro; el pecado no acusa a sus semejantes; un lobo no ladra contra el otro. Es imposible que esté sin pecado quien eleva la voz contra él, puesto que no debe usar ficciones ante Dios. Ha de ser verdad que tiene pecado como dice, y al mismo tiempo será cierto que está libre de pecado; y como Cristo estaba vivo y verdaderamente muerto a la vez, deben estar cargados de pecados y también exentos de ellos los que son cristianos genuinos.

6. Hieden y supuran mis llagas.

Igual como heridas y úlceras se emputrecen, supuran y hieden en el cuerpo, así también las imperfecciones de la naturaleza humana se echan a perder y se vuelven hediondas, cuando uno no las atiende y cura todos los días con el unguento de la gracia y el agua de la palabra de Dios. Ahora ellos caminan seguros y no cuidan estos defectos, como si fueran sanos. Por ello, el salmo continúa diciendo:

A causa de mi locura.

En presencia de ella, puesto que la sabiduría es la sal y el agua que limpia las heridas. Esta sapiencia no es otra cosa que conocerse a fondo a sí mismo, como dice Proverbios 11: "Con los humildes está la sabiduría", porque el conocimiento no permite que el hombre se deje perder de este modo. En cambio, la necedad consiste en que el hombre no se ve a sí mismo, sino que opina gozar de perfecta salud. Empero, las saetas de Dios revelan esta locura, de modo que el hombre

se da cuenta de cuan ciego ha sido en el conocimiento de sí mismo. Por tanto, el sentido es: cuando reconocí mi estulticia y la ignorancia acerca de mí, noté también cuan lamentablemente mis heridas se han corrompido y vuelto hediondas, lo que antes no advertía en mi necedad. Por tanto:

7. Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera.

Como un hombre que sufre y se siente mal, tiene exteriormente un comportamiento mísero, baja la cabeza y no tiene ganas de levantarla, de mirar, escuchar o hablar, sino que dirige también los ojos hacia el suelo.

Ando afligido todo el día.

Estas son las verdaderas señales de un arrepentimiento fundamental, como el publicano que no se atrevió a alzar los ojos, estuvo afligido y se inclinó hacia la tierra más con el corazón que con el cuerpo.

8. Porque mis entrañas se han secado.

Esto significa: Estoy interiormente tan lleno de angustia que quisiera morirme de sed. Tanto me extenua tal sufrimiento, como acontece a todos los que se asustan fuertemente y tienen miedo, como dice Proverbios 31: "Dad vino a los de amargado ánimo".

Y nada hay sano en mi carne.

Como ya fue dicho: El cuerpo no puede soportar tal angustia de la conciencia, los huesos tampoco.

9. Estoy debilitado y molido en gran manera.

Como un corazón entristecido que por semejante terror de la conciencia está completamente quebrantado.

Gimo a causa de la conmoción de mi corazón.

Como un león grita y ruge, es decir, si el corazón está lleno de sufrimiento y gemido que no puede contenerse, sino que prorrumpe en un lamento lastimoso.

10. Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto.

Esto significa: Mi anhelo es tan grande que no lo puedo expresar con palabras. No sé qué pedir. Tú ves mi corazón. ¿Qué más te diré? Más grande es mi congoja de lo que mi lamentación

11. Mi corazón está acongojado.

Son todas señales de un gran susto, si el corazón palpita y tiembla ante la gran ira de Dios.

Me ha abandonado mi vigor.

Esto significa: Mi fuerza me ha abandonado, en "todas las cosas estoy extenuado y pusilánime. Así dice también Cristo en el Salmo 22: "Mi corazón es como cera derretida y mi vigor se seca". Esto lo hacen las saetas de Dios que causan esta desolación interior.

Y aun la luz de mis ojos me falta ya.

Eso significa: Mi vista no está clara y alegre, sino que está lúgubre, triste y sombría.

12. Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga.

Esto significa: Me he vuelto horror de mis amigos. Huyen ante mi miseria, como dice en otra parte: Mis parientes me eluden, porque se atemorizan ante la cólera de Dios contra mí, de modo que no osan consolarme.

Y los más allegados a mí se han alejado.

Observan en qué va a parar esto. No me ayudan por el miedo de ser también castigados conmigo por los tiranos que me persiguen.

13. Y los que buscan mi vida arman lazos.

Aquí indica la fuente de sus aflicciones. A saber, los tiranos y mala gente lo atacan exteriormente a causa de la palabra y justicia de Dios. De esto se asusta en su interior y teme la ira de Dios. Entonces aparecen todos los pecados viejos que de otro modo no sentía ni pensaba en ellos, porque había caducado, puesto que un infortunio raras veces sobreviene solo.

Y los que procuran mi mal hablan e inventan falsedades diariamente.

Me atacan con mentiras y acusaciones falsas e inventan cosas contra mí para matarme.

14. Mas yo, como si fuera sordo, no oigo: y soy como mudo que no abre la boca.

Debo dejarles la razón y callarme como un tronco, porque mi hablar y responder no valen y no me ayudan.

15. Soy, pues, como un hombre que no oye y en cuya boca no hay reprensiones.

Además no puedo reprenderlos y debo callarme la boca y no tener razón, puesto que no prestan oídos, se enfurecen y no aceptan razones.

16. Porque en ti, oh Señor, he esperado: tú responderás, Señor, Dios mío.

Son palabras de una fe buena y firme, que en tiempos de la adversidad deja todo a un lado y se atiene a la palabra y gracia de Dios, sin dudar de que Dios lo escuchará y le ayudará. Sin embargo, no le fija el momento ni la manera del auxilio, sino que simplemente dice: "Tú me responderás seguramente. Esperaré y no cesaré de aguardar".

17. Pienso: No se alegren ríe mí citando mi pie resbale, no se vanaglorien contra mí.

Mi preocupación ha sido y he pensado dentro de mí: Oh, quiera Dios que no se alegren de mí, que no terminen por tener razón, sino que, como en el primer salmo penitencial, se turben y sean avergonzados. Resbalar el pie es sucumbir y no mantenerse en pie. Por tanto, quiere decir: por ello espero en ti, cuando la desventura me obliga. Si hubiesen ganado, sería eternamente su escarnio y ellos tendrían razón. De esto me preocupo y tengo miedo. Pues así sería escarnecida también tu palabra. Este versículo indica cómo un hombre doliente se preocupa y se aflige, porque los impíos andan tan bien, y opina que seguirán así y él estará perdido. Empero Dios no permite que acontezca esto. Por el contrario, cuando prosperan de manera que creen haberlo logrado, los derriba y hace que los justos vuelvan a estar alegres.

18. Pero estoy hecho partí sufrir, y mi dolor está en mi continuamente.

Así habla y opina un corazón que tiene que sufrir mucho, un padecimiento tras otro: "Oh Dios, no hay fin de los sufrimientos; cuando uno termina, comienza el otro. Bien lo veo que estoy hecho para el sufrimiento y siempre tengo que sufrir miseria"; Salmo 34: "Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré el Señor".

19. Porque confieso mi maldad.

Esto significa: Semejante tribulación no es tampoco injusta, puesto que mi viejo Adán debe ser limpiado de sus pecados y morir.

Y estoy preocupado por mi pecado.

Como se dice en el cuarto salmo penitencial que sigue⁶: "Mi pecado está siempre delante de mí y confieso mis rebeliones". El sentido es el mismo que en este versículo. Los sabios, justos, santos y orgullosos reciben paz, tranquilidad, seguridad y honor, y no ven nada que los aflija, sino lo que les es gozoso y agradable. Ocultan y no confiesan su pecado, no piensan en él tampoco, sino sólo en su piedad y los yerros ajenos, como dice el versículo siguiente. Un hombre integro es, por otra parte, totalmente diferente, como dicen esos dos versículos. Así manifiesta también el santo apóstol Pablo en Romanos 7: que en él habita el pecado y está cautivo de él. No obstante, no hacía nada malo exteriormente, sino mucho bien. También Cristo manda a todos los suyos a odiar su vida. Ahora bien; no se debe aborrecer nada sino solamente el pecado. ¿Cómo penetra el pecado en los piadosos para que lo deban odiar? No dice que sólo deben detestar las iniquidades pretéritas que ahora están perdonadas y expiadas, sino el alma y la vida que sin duda están aún en él. Los santos orgullosos no toman en cuenta para nada estas transgresiones. Andan seguros manifestando que son pecados cotidianos y no son contrarios al mandamiento de Dios. Si esto es verdad, ¿por qué manda abominarlos y por qué el apóstol se queja de estar cautivo de ellos? Contra el pecado cotidiano —según dicen ellos— no hay mandamiento, ni hacen cautivo a nadie.

20. Porque mis enemigos están vivos y fuertes; y se han aumentado los que me aborrecen sin causa.

Sufro mucho y me va mal. Pero mis enemigos prosperan, como lo describen Jeremías 12 y Habacuc 1, puesto que "vivir" es aquí tener días buenos y una existencia regalada. Ellos son poderosos y fuertes, yo soy oprimido sin cesar; gozan de honores, yo estoy deshonrado; ellos están en paz, yo en tribulaciones: aumentan y hay muchos que los favorecen, los alaban, toman su partido, yo sólo estoy abandonado, nadie me acompaña o me es favorable. De este modo un verdadero santo es muy disímil y está separado de santos aparentes y falsos que se engañan a sí mismos.

21. Los que pagan muí por bien me son contrarios por seguir yo lo bueno.

Los que se creen sabios y justos sólo pueden pagar mal por bien, porque la doctrina recta que uno les dispensa y que les dice lo mejor y les sirve bien, lo que es cosa buena, la persiguen, la pagan con odio y martirio. Además sospechan y calumnian a todos los que buscan el mismo bien y le siguen. La causa es que este bien no es manifiesto, sino que está bajo la cruz y reducido a la nada, oculto en Dios. Mas ellos no quieren ser reducidos a la nada en su vida y apariencia buena. Ansían representar algo o exteriorizar su ira y causar desgracia. No obstante, creen seguir en eso al bien. Empero en verdad es el mal y la perdición de ellos mismos. De esto se aparta el hombre piadoso y por eso lo calumnian.

22. No me desampares, oh Señor; Dios mío, no te alejes de mí.

Estoy solitario, abandonado y despreciado por todos. Por ello recógeme y no me desampares. La naturaleza de Dios es de hacer algo de la nada. Por tanto, quien no es aún nada,

⁶ Salmo 51.

de él Dios no puede hacer nada. Los hombres hacen nada. Los hombres hacen de algo una cosa distinta. Pero esto es una obra vana e inútil. Por eso, Dios sólo recibe a los abandonados; cura únicamente a los enfermos; da la vista solamente a los ciegos; no resucita sino a los muertos; hace piadosos sólo a los pecadores y sabios a los aturdidos. En fin, se compadece únicamente de los míseros y acuerda gracia a los que carecen de ella. Por tanto, ningún santo orgulloso, sabio o justo puede llegar a ser materia de Dios y lograr que Dios realice obra en él, sino que queda en su propia obra de sí mismo un santo ficticio, aparente, falso y disfrazado, es decir, un hipócrita.

23. Apresúrate a ayudarme, oh Señor de mi salvación.

Apresúrate a ayudarme. Todos los demás se apuran a destruirme. No hay auxilio de Dios donde existe ayuda humana; incluso donde no hay persecución de los hombres u hostigamiento del individuo contra sí mismo. Dios no es un padre de los ricos, sino de los indigentes, viudas y huérfanos. "A los ricos envió vacíos." Oh Dios de mi salvación, esto significa que no busco salvación o auxilio, ni en mí mismo ni en otro, sino sólo en ti. Así también dice en el Salmo 4: "El Dios de mi justicia me oyó". Esto significa que es él quien da la justicia. Los vanidosos empero tienen salvación, auxilio y satisfacción en sí mismos. Su ayuda no es la de Dios. La han ideado para ellos mismos, por cuanto no se sienten condenados ni quieren serlo.

CUARTO SALMO PENITENCIAL

SALMO 51

1. Ten piedad de mí oh Dios, conforme a tu bondad conforme a tu gran misericordia borra mi rebelión.
 2. Lávame a fondo de mi maldad, y límpiame de mi pecado.
 3. Porque yo reconozco mi trasgresión, y mi pecado está siempre delante de mí.
 4. Contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de ti.
 5. Por eso serás reconocido justo en tus palabras y hallado puro cuando se te juzgue.
 6. He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.
 7. He aquí, tú amas la verdad, y me haces comprender la sabiduría en lo secreto.
 8. Purifícame con hisopo, para que sea limpio; lávame, para que sea blanco como la nieve.
 9. Hazme oír gozo y alegría, para que se recreen los huesos que has abatido.
 10. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades.
11. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu obediente dentro de mi
12. No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu.
13. Vuélveme el consuelo de tu salvación, y el espíritu noble me sustente.
14. Enseñaré a los transgresores tus caminos, para que los pecadores se conviertan a ti.
15. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación, para que mi lengua gloríe tu justicia.
16. Señor, abre mis labios para que mi boca publique tu alabanza.
17. Porque no quieres sacrificio, si no yo lo daría; no té agradan los holocaustos.
18. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.
19. Haz bien con tu benevolencia a Sion: los muros de Jerusalén.

20. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto y ofrenda del todo quemada.
Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

1. Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu bondad.

Un corazón veraz y arrepentido no ve sino su pecado y miseria en la conciencia, por lo cual no puede decir estas palabras con seriedad profunda quien aún halla algo de consejo y auxilio en sí mismo, porque no es todavía completamente abatido, sino que siente algo como un consuelo en sí mismo, fuera de la gracia de Dios. El sentido de este versículo es el siguiente: Oh Dios, ningún hombre ni criatura me puede auxiliar ni consolar. Tan grande es mi miseria, porque mi mal no es corporal ni temporal. Por ello Dios, que eres eterno, tú solo me puedes ayudar; ten piedad de mí, puesto que sin tu misericordia todas las cosas son terribles y amargas para mí.

Conforme a tu gran misericordia borra mi rebelión.

Son todas palabras de un arrepentimiento profundo, que hace grande y abundante la gracia divina haciendo grande y abundante su propio pecado. El apóstol dice: "Donde abundan los pecados, abunda también la gracia"⁷. Por ello, no les gusta mucho la gracia a los orgullosos, puesto que aún no les disgustan sus pecados.

2. Lávame a fondo de mi maldad, y límpiame de mi pecado.

Antes, comenzando a la manera humana, el salmista había implorado la gracia e indulgencia por los pecados cometidos y el poder por empezar una vida diferente. Ahora suplica de un modo creciente, casi hasta el final del salmo, que sea lavado y limpiado siempre más y más. La primera gracia es un comienzo de lavar y limpiar. En esta gracia no permanecen y aun recaen los que sólo se fijan en el pecado real y exterior, y persisten. Ahora es necesario que Adán sea expulsado y que entre Cristo: Adán ha de perecer y Cristo solo ha de reinar y estar presente. Por ello, el lavar y limpiar nunca termina en este siglo, pues Adán, que es innato en nosotros, convierte en pecados y destruye también nuestras obras buenas que hemos iniciado y en que aumentamos, si Dios no mirase la gracia y la ablución comenzadas.

3. Porque yo reconozco mi trasgresión, y mi pecado está siempre delante de mí.

Esta es la diferencia entre los santos verdaderos y los aparentes: Los santos verdaderos ven sus defectos y que no son lo que deben y quieren ser. Por ello, juzgan, no los errores de los demás, sino los suyos propios. Empero, los otros no reconocen sus debilidades, creyendo, que son lo que deben ser. Siempre se olvidan a sí mismos y son jueces de las transgresiones de los demás. Pervierten este salmo en la siguiente forma: "Reconozco los defectos de los demás y su pecado está siempre delante de mí", porque llevan su pecado a sus espaldas y la viga en sus ojos.

4. Contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de ti.

Este es el versículo que nos enseña a fondo a despreciar nuestras buenas obras exteriores y a no creer la alabanza y honra que la gente nos tributa a causa de ellas, porque se han realizado en impureza y debilidad. No son apreciadas por Dios, a no ser que las confesemos como hechas de tal manera. Por ello, está lejos de tener fundamento la interpretación que refiere este versículo a los pecados exteriores, puesto que en cuanto a las iniquidades exteriores sin duda pecamos y practicamos el mal, no sólo ante Dios, sino también ante la gente.

⁷ Ro. 5:20.

5. Por eso serás reconocido justo en tus palabras y hallado puro cuando se te juzgue.

¿Qué es eso? ¿Dios no puede ser justificado, a no ser que nosotros seamos pecadores? ¿O quién juzga a Dios? Es manifiesto que Dios en sí mismo y en su naturaleza no es juzgado o justificado por nadie, puesto que él es la justicia eterna, constante, esencial e inmutable misma y juez supremo de todas las cosas. Empero, con referencia a sus palabras y obras los que se justifican a sí mismos y creen que son justos, continuamente le contradicen, le resisten, lo juzgan y lo condenan, y entre él y ellos hay un continuo y violento pleito respecto a sus palabras y obras. Por esto, el sentido de la expresión: "para que seas reconocido justo en tus palabras" significa que tus palabras sean justificadas y consideradas y reconocidas como verdícas. Ahora pues no es posible enumerar todas las palabras a las que contradicen los orgullosos. Las reuniremos todas en un término común: Todas las Escrituras y palabras de Dios se refieren al sufrimiento de Cristo, como él mismo asegura en el último capítulo de Lucas, de que la Escritura sólo contiene la prometida gracia y el perdón de los pecados por el sufrimiento de Cristo, de manera que el que cree en él será salvo y ningún otro. A esta verdad y los padecimientos de Cristo y la fe se oponen todos aquéllos que no quieren ser pecadores, y especialmente los que han comenzado una vida nueva. Éstos no quieren considerar que son pecadores y tampoco tienen un ardiente deseo de Cristo, a pesar de que Dios ha prometido en todas sus palabras que Cristo morirá a causa del pecado. Por ello, quien no se considera pecador ni quiere ser tenido por tal intenta hacer de Dios un mentiroso y se tiene a sí mismo por verídico, lo que es el pecado más grave y una idolatría que sobrepasa a todas las demás. Por eso dice el apóstol Juan en 1ª Juan 1: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros". También: "Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros". Por ello declara ahora el profeta: Para no incurrir en este horrible pecado de orgullo, confieso que soy pecador y no hago nada bueno, para que tú permanezcas en la verdad y prevalezcas y venzas a todos los que altercan contigo y se justifican a sí mismos y te juzgan en tus palabras. Pues, al final, Dios prevalecerá y triunfará, o aquí con bondad o allá con severidad. No nos servirá que ante los ojos de la gente o ante nosotros mismos seamos justos. De esto debemos apartar la vista y esperar temerosos lo que Dios opina al respecto.

6. He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.

He aquí, el que ante ti soy pecador es tan verídico que el pecado es mi naturaleza, el inicio de mi ser y mi concepción, para no mencionar las palabras, obras y pensamientos en el transcurso de mi vida. ¿Cómo estaría sin pecado, habiendo sido formado en pecado y siendo maldad mi naturaleza e índole? Soy un árbol malo y por naturaleza un hijo de ira y de maldad. Por ello, mientras el mismo carácter y esencia queda inherente en nosotros, permanecemos pecadores y debemos decir: "Perdona nuestras deudas", etc., hasta que el cuerpo muera y desaparezca. Adán tiene que morir y descomponerse, antes que nazca Cristo del todo y comience la vida en arrepentimiento, y hasta que concluya al morir. Por eso la muerte es algo salutífero para todos aquéllos que creen en Cristo, puesto que corrompe y reduce a polvo todo lo que ha nacido de Adán, para que Cristo sólo viva en nosotros.

7. He aquí, tú amas la verdad.

Esto significa: La justicia exterior y piedad aparente es mero engaño sin fundamento y verdad, porque solamente cubre el pecado interior y es sólo una caricatura de la justicia fundamental y verdadera. Tú no la quieres, pero los hombres la aman; por eso tú aprecias la verdad interior, mas ellos la falsedad exterior; tú aprecias el fundamento, ellos la apariencia. Por eso no dicen: "Soy un pecador ante ti".

Y me haces comprender la sabiduría en lo secreto.

A los orgullosos la sabiduría de Dios se revela solamente en la apariencia exterior; mas a los humildes se descubre en su verdad interior y su fundamento oculto. Lo exterior de esta sapiencia consiste en que el hombre opina servir a Dios y aproximarse a él con muchas palabras, meditaciones y obras, todo eso en una apariencia exterior que es visible y posible a cada cual, ya que las actitudes y modos son muchos. En esta forma se busca a Dios, pero todo al revés y exteriormente. Interiormente lo conocen menos que todo lo demás, porque se buscan a sí mismos, tratando también sin Dios de estudiar y conocerlo de este mismo modo, etc.

Empero, lo interior y oculto de esta sabiduría no es otra cosa que el conocerse a sí mismo a fondo; y por consiguiente, odiar al propio ser y buscar toda justicia, no en sí, sino en Dios, disgustarse de sí y anhelar a Dios. Esto significa amar humildemente a Dios, abandonándose a sí mismo. Esa justicia interior desconocida se manifiesta en todas las posturas, modos, palabras, obras exteriores, en los cuales los orgullosos permanecen y se endurecen. Por ello, Dios, quien aprecia el fundamento y la verdad, los aborrece, porque ellos aman la apariencia y la hipocresía.

8. Purifícame con hisopo, para que sea limpio.

Aquí el salmista confirma en seguida con un ejemplo lo que ha dicho anteriormente. Es como si dijese: Moisés y los sacerdotes de la ley se rociaban a sí mismos y al pueblo con hisopo, mojado en sangre de macho cabrío, y creían que con ello quedaban puros. En esto, igual como en todas las formas exteriores de santificación dentro de la ley, confiaban todos los hipócritas. Empero, es sólo apariencia exterior e imagen, mas no la verdad significada, a que te refieres y la que amas, ni tampoco la sabiduría interior que me revelaste. Por ello, rocíame con la verdadera sangre sacrificial, la de Jesucristo, por la cual quedo verdadera y totalmente limpio en mi interior, sin ningún obrar o poder mío.

Lávame para que sea blanco como la nieve.

Esto significa: El lavamiento exterior de las manos y pies de acuerdo con la ley no me hace blanco, sino que seduce con su falsa apariencia a los que no conocen el lavamiento interior que queda significado por aquél, el cual es la sabiduría recta y verdadera. El asperjar con hisopo y el lavar exteriores no sirven a la ablución y aspersion interiores. Es sólo una imagen y simplemente un signo exterior. Igualmente, con todos los demás modos y actitudes exteriores no se quiere indicar sino que en la misma forma Dios interiormente asperja, lava, obra, habla, cuida, etc. con la gracia del Espíritu Santo. Así también los amados padres antiguos interpretaban el acto figurativo del Antiguo Testamento, entendiendo por éste el aspecto interior y oculto del verdadero sentido y de la sapiencia divina.

9. Hazme oír gozo y alegría.

Esto es: Toda conducta y acción de la justicia exterior no son capaces de consolar mi conciencia y quitar el pecado. Pese a todos los esfuerzos y obras buenas permanece la conciencia tímida, asustada y temerosa hasta que tú me asperjes y laves con la gracia y me des de esta manera una buena conciencia y yo oiga lo que me dices con voz baja: "Tus pecados te son perdonados". Nadie lo advierte, sino el que lo oye; nadie lo ve ni lo entiende. Sin embargo, es perceptible, y este oír hace una conciencia consolada y alegre y confianza en Dios.

Para que se recreen los huesos que has abatido.

Todo el cuerpo que es fatigado y aplastado, a causa de la conciencia pecaminosa, se alegra y es reconfortado cuando la conciencia oye la grata noticia del perdón, puesto que el

pecado es una carga pesada, afligente y angustiosa. No obstante, no puede ser quitada por las obras exteriores del hombre, sino sólo por la acción interior de Dios.

10. Esconde tu rostro de mis pecados.

Esto significa: No te fijas con severidad en mis obras, puesto que son todas pecado, si las pones ante tu rostro y juicio. Por ello, el salmista no dice: "aparta mi pecado de tu rostro", como si hubiese algunas obras que podrían soportar la cara de Dios, que se aparta sólo de los pecados dejando las obras buenas. Por el contrario, debe apartar su semblante para que Tus obras y nosotros podamos subsistir y quedar, es decir, no imputa por gracia lo que por su naturaleza sería pecado, como dice el Salmo 32: "Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada".

Y borra todas mis maldades.

Lo que aún falta en justicia, perdóname, como te he rogado que apartes tu rostro de lo malo que todavía subsiste. Porque ante Dios todas nuestras obras, como ya se dijo, tienen algo que no deberían tener, es decir, son realizadas en pecado, en el cual hemos nacido, y no tienen lo que deberían tener, esto es la pureza completa, de la cual hemos sido privados por el pecado de Adán.

11. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio.

Tener manos limpias y lindas palabras según apariencia exterior es fácil y está dentro de las fuerzas humanas. Pero un corazón limpio, apartado del amor a las cosas creadas es obra del Creador y poder divino. De acuerdo con la Escritura, nadie tiene un corazón limpio. Todos son pecadores ante Dios, ante el cual el corazón está descubierto, como para el hombre son visibles las manos o las obras. En el corazón está la verdad, que ama Dios: la justicia interior, empero, no se alcanza nunca del todo en esta vida y, sin embargo, debemos buscarla sin cesar.

Y renueva un espíritu obediente dentro de mí.

Torcido es el espíritu de la carne y de Adán que introvertido busca lo suyo en todas las cosas. Es innato en nosotros. El espíritu sincero es la buena voluntad dirigida directamente hacia Dios, buscándolo sólo a él. Este espíritu debe ser creado de nuevo e infundido por Dios en lo íntimo de nuestro corazón, a fin de que no haya el menor engaño en nuestro espíritu, sino que de todo corazón sea amada la voluntad divina."

12. No me echés de delante de ti.

Esto sucede a todos los que no se prueban ante sus ojos y no se preocupan de ser desechados ante la faz de Dios. Hasta se presentan ante el rostro de Dios y se enaltecen a sí mismos. Por ello, son humillados y reprobados, puesto que creen ser puros, piadosos e iluminados y, por tanto, irreprochables. Empero, los otros sienten y saben que merecidamente son reprochables a causa de sus pecados. Por ello se presentan ante Dios temerosos y piden con humildad lo que los otros creen haber ganado por su santidad.

Y no quites de mí tu santo Espíritu.

Pues de mi parte soy depravado. Tu Espíritu debe hacerme santo y guardarme. Por otra parte, sin el Espíritu Santo no hay don o gracia que pueda ser suficiente ante Dios.

13. Vuélveme el consuelo de tu salvación.

Por Adán y el pecado se nos ha perdido este consuelo y debe ser restaurado sin mérito nuestro por gracia, es decir: "Devuélveme una conciencia alegre y confiada en tu salvación".

Y el espíritu noble me sustente.

Esto significa: Que me sustente con el Espíritu Santo que hace hombres dóciles que sirven a Dios, no por temor ante el castigo o amor desordenado. Todos los que le sirven por miedo son constantes y firmes sólo mientras dura el pavor. Hasta le sirven por coacción y contra su propia voluntad, al punto de que no le servirían de modo alguno si no existiese el infierno o el castigo. Asimismo, los que por el amor de recompensa o de bienes sirven a Dios, no son constantes tampoco. Si supiesen que no hay premio y si escasean los bienes, cesan en el servicio. Todos ellos no tienen gozo en la salvación de Dios, ni tampoco un corazón limpio o un espíritu recto, sino que se aman más a sí mismos que a Dios. Pero los que sirven a Dios de una voluntad buena y recta, están firmes en su servicio., en cualquier situación, en días buenos o malos, puesto que han sido hechos firmes y constantes por Dios con una voluntad noble, libre y espontánea. La palabra "espíritu noble" que figura aquí significa en hebreo también un espíritu espontáneo o voluntario que actúa de buen grado. Lo que es mantenido por la fuerza no perdura, mientras que lo que está sustentado por la voluntad permanece.

14. Enseñaré a los transgresores tus caminos, para que los pecadores se conviertan a ti.

Esto es: No enseñaré jamás la justicia y los caminos humanos, como lo hacen los soberbios, sino la senda de la gracia y tu justicia. Así vienen pecadores a ti y son convenidos de veras, puesto que por la justicia de los hombres son apartados siempre más de Dios, a causa del orgullo que necesariamente existe, donde no hay gracia.

15. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación.

El homicidio es un crimen por el cual se merece la muerte. Ante Dios, según la ley, toda clase de pecados merecen la muerte, Romanos 2, Deuteronomio 27. El salmista se refiere especialmente al pecado cometido con Betsabé y Urías, por el cual él era culpable de la muerte.

Para que mi lengua gloríe tu justicia.

Esto es: Jamás predicaré la justicia de los hombres ni celebraré sus obras, sino que enalteceré sólo tus obras y predicaré que no hay otra justicia sino la tuya, por la cual son justificados todos los justos y sin la cual todos los demás son pecadores, puesto que, si tú no justificas, con sus obras nadie se vuelve justo. Por ello, se dice "tu justicia", porque tú la das por gracia. Nosotros no la alcanzamos con obras. Por ello:

16. Señor, abre mis labios.

Dame fuerza y ánimo para que lo predique libre y valerosamente contra los impíos e hipócritas.

Para que mi boca publique tu alabanza.

Esto significa: Por tu poder dame valor para reprender a todos los hombres y convencerlos de que son pecadores y que no hay en ellos nada digno de elogio y honra; que solamente han merecido deshonra y castigo, para que conozcan que la alabanza y honor sólo corresponde a ti, porque tuyas son solamente la justicia y la sabiduría, pues nadie puede honrar y alabar a menos que se censure y se deshonre a sí mismo, ni nadie puede atribuirte sapiencia y justicia si no las quita de sí mismo, imputándose mero pecado y necedad. Mi lengua te proclamará esta alabanza y honor si tú la desligas, puesto que a quien Dios no manda y habla en él, no puede predicar esta doctrina y cantar su alabanza.

Y es lo más sublime que podemos tributar a Dios y lo que él desea sobre todo, que uno le dé alabanza y honor y le atribuya todo lo bueno que existe. Por ello dice:

Porque no quieres sacrificio, si no yo lo daría; no te agradan los holocaustos.

Esto significa: Tú quieres que nadie se atribuya a sí mismo encomio y honor de la justicia y sabiduría, sino sólo a ti. Por ello, poco te importan el sacrificio y mucho menos las otras obras buenas menores, ya que el sacrificio es la mayor. Quieres ser misericordioso y no juez. No quieres fijarte en lo piadosos que queremos ser nosotros, sino en lo piadosos que deseamos llegar a ser con tu ayuda, a fin de que entonces no seamos nosotros elogiados y honrados, ya que no te damos nada, sino que sólo tomamos de ti justicia, sabiduría, verdad, méritos y todas las obras buenas. Y por ello:

18. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al contrito y humillado no despreciarás, tú, oh Dios.

Es como si el salmista dijera que Dios desprecia todo lo demás menos un corazón humillado y quebrantado, pues éste atribuye a Dios la honra y a sí mismo el pecado. El corazón no le ofrece nada a Dios, sino que solamente loma de él. Precisamente esto es lo que Dios quiere, a fin de que al sea Dios en verdad. Pues a Dios le corresponde dar y no tomar.

19. Haz bien con tu benevolencia a Sion: edifica los muros de Jerusalén.

Si los santos orgullosos no quieren aceptar esta doctrina y además enseñan a los otros su justicia propia, entonces da tu gracia a los demás, los elegidos, no a causa de sus méritos, sino por tu buena voluntad, para que sean edificador los muros, es decir, que haya hombres iluminados en la cristiandad que guarden y enseñen a los demás, para que sean seducidos por las doctrinas y los maestros falsos que enseñan su propia justicia. Pues los muros son los maestros que deber, ser edificados principalmente en esta doctrina.

20. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia.

Es como si el salmista dijese: No te sacrificarán machos cabríos y ovejas y becerros, sino te ofrecerán sacrificios de justicia, es decir, a sí mismos. Pues presenta un sacrificio de justicia quien da a Dios lo que debe. Ahora, adeudamos a Dios más de lo que tenemos. Por ello, lo pagamos entregándole lo que somos nosotros mismos en el humilde conocimiento de nuestra deuda y en la confesión de su justicia, es decir, que él es justo como quiera que su voluntad divina proceda con nosotros. Este proceder y entrega a la voluntad divina es la suprema justicia que podemos tener y el verdadero sacrificio que se llama holocausto, como aquí sigue:
El holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

En el idioma alemán no podemos expresar los términos hebreos, porque tenemos sólo la palabra "opfer" (sacrificio), la que significa toda clase de sacrificios en general. En el hebreo, en cambio, hay muchos y diferentes nombres de sacrificios, como sacrificium, es decir, el sacrificio que era ofrecido en el santo oficio, prescrito por la ley. Entre éstos había algunos denominados holocausto, es decir en alemán Brandopfer (ofrenda quemada), de los que los sacerdotes o inmoladores no retenían nada. Otros se llamaban Todopfer (ofrendas pacíficas), etc. Eran sacrificios ocasionales ofrecidos por devoción.

Ahora dice el salmista: Todos éstos sólo entonces serán ofrecidos en forma correcta, o dicho en otras palabras: Lo que ahora Re ofrece es como si no se sacrificase nada, pues su beneplácito no está en el sacrificio, como se ha dicho. Esto se debe al hecho de que, si el corazón no es agradable y previamente sacrificado, todos los sacrificios exteriores resultan vanos. Pero si

el corazón ya es agradable y previamente sacrificado, todas las obras exteriores son sacrificios de justicia.

Mas los becerros los menciona en especial, que eran las víctimas sacrificadas, a que acaba de referirse. Y precisamente como si no hubiesen sido sacrificados en aquel tiempo, el salmista dice: "Ofrecerán becerros", como si dijera que este sacrificar becerros en aquel tiempo es sólo una prefiguración. Llegará el día en que sacrificarán a los verdaderos becerros, es decir, al Adán exterior, sobre la cruz, y lo destruirán y lo crucificarán con Cristo, cuya cruz es el altar para todos los becerros.

QUINTO SALMO PENITENCIAL

SALMO 102

1. Señor, escucha mi oración, y llegue a ti mi clamor.
2. No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia: inclina a mí tu oído; apresúrate a responderme cuando te invocare.
3. Porque mis días se han consumido como humo, y mis huesos cual tizón están quemados.
4. Mi corazón está trillado como la hierba y se seca, por lo cual me olvido de comer mi pan.
5. Por la voz de mi gemido mis huesos se han pegado a mi carne.
6. Soy semejante al pelícano del desierto; soy como el búho en las ruinas.
7. Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado.
8. Cada día me afrentan mis enemigos; los que se burlan de mi, me hacen objeto de sus juramentos.
9. Por lo cual yo como ceniza a manera de pan, y mi bebida mezclo con lágrimas.
10. A causa de tu enojo y de tu ira; pues me alzaste, y me has arrojado.
11. Mis días se han desvanecido como sombra y me he secado como la hierba.
12. Mas tú, Señor, permanecerás para siempre, y tu memoria de generación en generación.
13. Te levantarás y tendrás misericordia de Sion, porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque la hora ha llegado.
14. Porque tus siervos aman sus piedras, y del polvo de ella tienen compasión.
15. Entonces los gentiles temerán tu nombre, y todos los reyes de la tierra tu gloria.
16. Por cuanto el Señor edifica a Sion, y en su gloria es visto.
17. Considera la oración de los desvalidos, y no desecha el ruego de ellos.
18. Escríbase esto para la generación venidera; y el pueblo que está por nacer alabaré al Señor.
19. Porque mira desde lo alto de su santuario; el Señor mira desde los cielos a la tierra.
20. Para oír el gemido del preso, para soltar a los hijos de la muerte.
21. Para que publique en Sion su nombre, y su alabanza en Jerusalén.
22. Cuando los pueblos y los reinos se congreguen en uno para servir al Señor.
23. Él debilita mi fuerza en el camino; acorta mis días.
24. Digo: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días; por generación de generaciones son tus años.
25. En el principio tú fundaste la tierra; y los cielos son obra de tus manos.

26. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; y si los mudares, como un vestido serán mudados.

27. Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.

28. Los hijos de tus siervos habitarán seguros, y su descendencia será establecida delante de ti.

1. Señor, escucha mi oración, y llegue a ti mi clamor.

En su oración, el salmista pide gracia; en su clamor, explica su miseria, como sigue:

2. No escondas de mí tu rastro.

No seas airado contra mí, como lo he merecido, puesto que apartar la faz indica cólera, volver la cara es signo de gracia.

En el día de mi angustia inclina a mí tu oído.

Escúchame cuando estoy triste y doliente. Inclinar el oído significa prestar atención al clamor del corazón afligido, aunque esta misma inclinación también expresa: aun cuando no pueda clamar o pedir tan fuertemente que penetre hacia arriba a los oídos de Dios, el salmista pide que Dios se incline hacia abajo para escucharlo.

Apresúrate a responderme cuando te invocare.

No sólo cuando me persiguen y padezco por parte de otros, como lo pide el versículo anterior, sino también en toda necesidad. Pues este salmo, lo mismo como los demás, describe en primer lugar el sufrimiento interior que los santos soportan por sus pecados, en un espíritu arrepentido; en segundo lugar, la persecución por parte de otros a causa de la misma vida crucificada.

3. Porque mis días se han consumido como humo.

Esto significa: Mis días se han anonadado y han pasado inútilmente como el humo desaparece en el aire y se desvanece. Bienaventurados los que reconocen que la vida temporal, a causa del pecado de Adán, es sólo vanidad, como dice el Salmo 78: "Consumió sus días en vanidad", es decir, como humo, puesto que no queda nada que pueda ser útil en la otra vida. Aun en este tiempo es más bien apariencia o signo que vida, como el humo sólo es apariencia o signo del fuego y no la esencia.

"Y mis huesos cual tizón están quemados.

Igual como el fuego extrae toda la grasa y deja residuos secos, así también el padecimiento seca todas las fuerzas del alma, las vuelve endebles y provoca hastío.

4. Mi corazón está trillado como la hierba y se seca.

La hierba corlada o quebrada pierde su origen, es decir, la savia y humedad que penetra en ella; se vuelve seca y se convierte en buen combustible. Del mismo modo en Adán todos hemos sido abatidos por el diablo y privados de nuestro origen, a saber, de Dios, bajo cuya influencia deberíamos verdecir y crecer. Por ello, nos hemos vuelto privados de gracia, marchitos, y nos hemos convertido en materia del fuego eterno. Empero, por otra parte, dice el Salmo 72 de los vivientes: "Florecerán como la hierba de la tierra". El corazón seco es el que no ansia el bien eterno, mientras que la carne prospera en vista de lo temporal.

Por lo cual me olvido de comer mi pan.

¿Cómo no habría de secarme, si me olvido de alimentarme?

El pan del corazón seco es Dios mismo, él sólo puede nutrir los corazones, puesto que necesitan de un alimento eterno, si quieren estar satisfechos. Pero dichoso es el que advierte y lamenta el olvido, pero desafortunados los que se olvidan del olvido, como lo hacen los pecadores sensuales y los santos orgullosos, que están satisfechos; aquéllos con bienes exteriores, éstos con bienes interiores.

5. Por la voz de mi gemido, mis huesos se han pegado a mi carne.

Tanto me acongojo en una vida de gemidos y lucho contra mi naturaleza mala que soy sólo piel y huesos, como dice Job (19): "Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos". Por ello, por este gemido no se entiende sólo el sollozo corporal de poca duración, sino toda la vida de penitente y el anhelo aflictivo de gracia y consuelo. Pues ellos experimentan cuan profundamente el pecado original nos ha corrompido. Mas los que no se critican a sí mismos, no saben tampoco lo que les hace falta y sus huesos no se pegan a su carne, sino que están llenos de sangre fresca y de savia, y tienen el cuerpo bien alimentado, como también dice el primer salmo penitencial: "Me he consumido a fuerza de gemir".

6. Soy semejante al pelícano en el desierto.

Aquí empieza el otro sufrimiento cuando el mundo y los que se creen sabios persiguen, desprecian y escarnecen a estos hombres agobiados y contritos, puesto que una vida buena debe ser también una existencia insensata, porque se aparta de todo lo que los demás apetecen.

Soy como el búho en las ruinas.

El salmista se equipara con las aves solitarias y las que no salen de día, porque es abandonado y despreciado. La gente no se le asocia, no lo tolera tampoco en la luz del día, es decir en la honra y gloria del mundo. Por ello, su vida es semejante a un desierto y una noche.

7. Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado.

No me he dormido ni he descuidado el controlarme a mí mismo. El inundo duerme, como dice el apóstol en 1ª Tesalonicenses 5: "No durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios". Pues los placeres temporales se oponen al bien eterno. Son como las imágenes del ensueño en comparación con las imágenes reales, como dice Isaías, en el capítulo 29, que a los pecadores sucede como a un sediento que sueña con estar bebiendo y, cuando se despierta, su alma está aún vacía. Porque este sueño es sólo el amor y placer dirigido a las criaturas. Empero, velar significa anhelar el bien eterno y mirar hacia él y ansiarlo. Mas en eso está solo; nadie lo acompaña, porque todos duermen. Y el salmista dice "sobre el tejado", como si dijera: "El mundo es una casa, en la cual todos duermen y yacen encerrados, pero yo solo estoy fuera de la casa, sobre el tejado. Todavía no me encuentro en el cielo y tampoco me hallo en el mundo. Tengo el mundo debajo y el cielo arriba de mí, es decir, por la fe me mantengo solitario entre la vida terrena y la vida eterna".

8. Cada día me afrentan mis enemigos.

Los que se oponen a la palabra de Dios y esta forma de vida, y los que se complacen en su propia manera de vivir, me juzgan y condenan sin cesar y reprueban y menosprecian mis palabras y obras.

Los que se burlan de mí

Esto es: Los mismos enemigos que me encomiaban con escarnio y mofa, puesto que semejante alabanza es más que doble burla.

Me hacen objeto de sus juramentos.

Esto significa: Me toman por ejemplo, juramento, maldición y deseo, como dice: que Dios haga a ti como a éste o a aquél.

9. Por lo cual yo como ceniza a manera de pan.

No es que haya comido ceniza, sino que la Escritura llama a la buena comida "pan" y a la mala "ceniza", porque el alimento de los hombres piadosos es escaso y una nada, como la ceniza es en comparación con la comida de los que llevan una vida suntuosa para la satisfacción de la carne. El sentido es el siguiente: mi comida es semejante a ceniza en comparación con el alimento de ellos, es decir, estoy tan triste y apenado que nada me gusta. Aunque fuese un buen manjar a mí me parece que estoy comiendo ceniza.

Y mi bebida mezclo con lágrimas.

A causa de mi llanto no me gusta tampoco la bebida. Ellos beben y ríen, cantan y están alegres, puesto que no oyen lo que dice Dios: "Bienaventurados los que lloran"; y: "Ay de vosotros los que ahora reís", pues según la vida temporal quien quiere vivir rectamente vivirá bajo la cruz y no en el gozo.

10. A causa de tu enojo y de tu ira.

La visión del juicio severo y de la ira de Dios expulsa todos los apetitos de la carne y amarga el comer, beber y reposar. Así se vuelve pesado el padecimiento, porque los que están más seguros en su vida o justicia, se burlan de estos hombres penitentes y humildes, como se dice en el salmo penitencial siguiente.

Pues me alzaste, y me has arrojado.

Así le parece a cada alma, cuando siente la cólera de Dios, que estuviera reprobada y eternamente condenada.

11. Mis días se han desvanecido como sombra,

Mis días han pasado inútilmente, no me queda nada. Como de la sombra no resta nada, así no subsiste nada de toda la vida que se pasa en gozo carnal y mundano. No obstante, no existe nadie que no lleve este género de vida, porque la carne está en todos nosotros. Por tanto, la vida de todos nosotros es una existencia inútil. Dichoso aquel que lo reconoce.

Y me he secado como la hierba.

Es como si dijera, cuan corta y vana es la vida de todos nosotros, además pecaminosa y corrupta. Por ello, ven tú, que eres eterno y permanente, y danos parte de tu vida. Hasta ahora el salmista ha lamentado su miseria y se ha incitado a acercarse a Dios. Ahora comienza su deseo y anhelo de la vida, que está en Dios, como en el Salmo 63: "Mi alma tiene sed de ti"; e invoca a Cristo y su gracia.

12. Mas tú, Señor, permanecerás para siempre.

Yo perezco y mis días se anonadan. Por ello, estoy harto de mi vida y anhelo tu vida, en la cual nada es perecedero.

Y tu memoria de generación en generación.

Esto significa: Como tu ser permanece eternamente, también tu nombre y memoria queda para siempre. Pero el nombre mío desaparece con mi ser, como dice el Salmo 9: "Su memoria se desvaneció como un sonido". Por ello, oh Dios, ¿cómo iré de mí a ti, para que mi ser y mi nombre también permanezcan eternamente? Por desgracia, estoy profundamente alejado de ti.

13. Te levantarás y tendrás misericordia de Sion.

No puedo llegar a ti; por ello, Dios mío, levántate, ven a mí y llévame a ti. El levantar de Dios significa la dulcísima y misericordiosa encarnación, puesto que en aquel entonces Jerusalén prosperaba. Por tanto, tal lastimero clamor y ruego no puede referirse a socorro temporal, sino a Cristo y su reino, puesto que él ha venido a nosotros a fin de llevarnos a su presencia; con esto ha tenido piedad de Sion, es decir, de su pueblo.

Porque es tiempo de tener misericordia de ella,

El tiempo de la gracia y, como dice San Pablo, el cumplimiento del tiempo, Gálatas 4.

Porque la hora ha llegado.

Es tiempo que tú mismo vengas, puesto que Dios no da gracia, sino en la hora que él juzga oportuna. Empero, cuál es, sigue a continuación.

14. Porque tus siervos aman sus piedras,

El salmista habla de Jerusalén como de una ciudad que se debe edificar. Piedras y tierra hay en abundancia, que da gusto verlo. Esto indica que está hablando de la construcción espiritual, puesto que Jerusalén (como se ha dicho) estaba en todo su esplendor. El sentido es el siguiente: Señor, ven pronto y edifica. Es tiempo. Hay piedras y cal y todo, en tal calidad y abundancia que tus siervos tienen ganas de ayudar en la construcción. Esto significa que les gusta oír y aprender el evangelio. También es el tiempo oportuno para la buena nueva cuando la gente la anhela. En este sentido dice Cristo, Juan 4: "Mirad los campos, porque ya están blancos para la siega", y Lucas 10: "Muchos reyes y profetas desearon ver lo que vosotros veis".

Y del polvo de ella tienen compasión.

Llama al polvo de Jerusalén la tierra excavada, de la cual se hace barro y arcilla. De ella se hizo también a Adán, Génesis 2. Pero indirectamente se indica también que la gente baja y pobre desea el evangelio, como en Mateo 11: "A los pobres es anunciado el evangelio".

15. Entonces los gentiles temerán tu nombre.

El salmista ansia un futuro reino de Dios tal que incluya, no sólo a los judíos, sino también a todos los gentiles, Salmo 2: "Pídeme, etc." De ahí se conoce a qué Sion se refiere.

Y todos los reyes de la tierra tu gloria,

Esto significa: Por el evangelio conocerán tu fuerza y poder en Cristo y te honrarán con temor y humildad.

16. Por cuanto el Señor edifica a Sion,

La ciudad de Dios, la santa cristiandad, que comenzó en Sion, no es edificada con la doctrina u obra humanas, sino sólo con la palabra y gracia de Dios.

Y en su gloria es visto.

Dios está revelado por su palabra y espíritu para que se conozca que él solo es y hace todo, mas nosotros somos nada, Isaías 11: "La tierra está llena del conocimiento del Señor"; Salmo 19: "Los cielos cuentan la gloria de Dios".

17. Considera la oración de los desvalidos.

La índole de su reino es que tiene gente mísera que clama y ora y sufre mucho a causa de él. Así, su carácter y régimen no es otra cosa que ayudar, escuchar y socorrer a tales pecadores pobres, míseros y moribundos. Isaías 61: "He sido enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos", etc.; Mateo 11: "Venid a mí todos los que estáis trabajados".

Y no desecha el ruego de ellos.

No es un reino secular, donde uno debe ayudar a la autoridad, darle y auxiliarle, sino espiritual, en el cual se recibe ayuda para salir de la desgracia de toda clase del cuerpo y alma.

18. Escríbase esto para la generación venidera;

Estas cosas se predicarán, escribirán, dirán y recordarán para siempre, sin cesar hasta el juicio final; ésta y no otra será la predicación para los hijos de los hijos.

Y el pueblo que está por nacer alabará al Señor.

Como está escrito en el Salmo 72: "Se perpetuará su nombre mientras dure el sol". Es una característica de esta doctrina que cuando se mata a los maestros, la enseñanza comienza de veras entre los descendientes: Entre ellos Dios es predicado y alabado.

19. Porque mira desde lo alto de su santuario;

El reino de Cristo depende de Dios solo. A él ve y conoce, y a la vez Dios conoce el reino desde el cielo. Este versículo también expresa que existe un reino celestial y espiritual, y que todos los míseros son auxiliados por Dios.

El Señor mira desde los cielos a la tierra.

Es un reino espiritual oculto. No obstante, existe en la tierra entre los hombres, pero recóndito en la fe y el espíritu.

20. Partí oír el gemido del preso,

Esto significa: Como se dijo arriba, es la índole de su reino, que Dios permite que los suyos sufran mucho, que sean hijos de la muerte y ovejas para el matadero, como dice Pablo. Empero, por ello no están abandonados, sino que están seguros de que oye su gemido y miseria.

Para soltar a los hijos de la muerte.

Hijos de la muerte se llaman, al modo hebreo, los hombres sentenciados a muerte, como se dice "hijo de la vida", "hijo de la iniquidad", etc. Pues los cristianos están entregados a la muerte, Romanos 6.

21. Para que publique en Sion su nombre,

No el nombre de los hombres, puesto que la honra y el nombre de Dios son celebrados en toda la cristiandad, cuando se dice y se sabe que él es el auxiliador de todos los cristianos míseros y moribundos.

Y su alabanza en Jerusalén.

Es justo que si uno hace la obra, ésta lleve también su nombre. Al que tiene el nombre le corresponde la alabanza, y al que tiene la alabanza, se le atribuye el encomio.

22. Cuando los pueblos y los reinos se congreguen en uno para servir al Señor.

El salmista lo dice una vez más, para que se sepa que su reino comienza en Jerusalén, pero se extiende a todas las naciones. Así como la palabra y su gracia, con que perdona los pecados, son comunes a judíos y gentiles, así también la cruz y la ayuda que de ella proviene está en pleno uso en todos los lugares, tanto entre judíos como entre gentiles. Pues los reinos y los pueblos no pueden reunirse corporalmente en un solo lugar.

23. Él debilita mi fuerza en el camino;

Así acontece en el reino de Cristo respecto al hombre exterior: Él permite que en este tiempo sus queridos santos sean quebrantados, castigados, humillados y torturados de muchas maneras, a fin de que no estén vigorosos y fuertes exteriormente, sino en el interior. Mas el mundo, que en este tiempo se encumbra y fortalece, lo humillará al final. Por ello, el profeta se consuela a sí mismo y al pueblo cristiano, con que ellos son oprimidos con Cristo temporalmente y en el camino, y no al fin.

Acorta mis días.

Dios acorta la vida del viejo hombre. Pero principalmente el versículo concierne a los santos mártires. San Pedro dice⁸ que es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios, es decir, por sus santos. Mas al fin vendrá a la casa del diablo.

24. Digo: Dios mío,

Aunque me quebranta y oprime no huiré de él, sino que tanto más esperaré en él, lo invocaré y rogaré, como lo hacen todos sus santos.

No me cortes en la mitad de mis días;

Esto significa: Haz que no me muera sin estar preparado para ello. Quienes están hartos de la vida y anhelan la muerte, como David, Abraham y Pablo, son llevados al fin de sus días, puesto que han dado adiós a la vida y ansían la muerte. Pero los que aún tienen apego a esta vida y la aman, están todavía en la mitad de sus años, como el rey Ezequías⁹, a éstos no les gusta morir y soportan con dificultad el juicio y los padecimientos de Cristo.

Por generación de generaciones son tus años.

Esto significa: Considera que tú eres eterno y yo vivo tan corto tiempo. Por tanto, nadie puede escapar de ti, pero a mí el tiempo se me puede escapar pronto, de modo que la gracia quizás ya no me llegue a tiempo. Pero tu castigo no puede faltar, porque tú, que eres eterno, siempre estás a tiempo.

⁸ 1ª P. 4:17.

⁹ Isaías 38.

25. En el principio tú fundaste la tierra; y los cielos son obra de tus manos.

Cristo, según su divinidad, es con el Padre un creador de todas las criaturas. En este sentido cita el apóstol en Hebreos 1 este versículo.

26. Ellos perecerán, mas tú permanecerás, y todos ellos como vestidura envejecerán: y si los mudares, como un vestido serán mudados.

Si los cielos no permanecerán, mucho menos la tierra. Por tanto, todas las criaturas, también los cielos, serán mudados. No perecerán ni serán aniquilados, sino renovados.

27. Pero tú eres el mismo,

Tú no serás otro dios o un dios nuevo, como dirán los judíos cuando oigan que eres hombre y dios, reprobarán a los tuyos: tenéis un dios nuevo y distinto del que al principio ha fundado la tierra. Empero, el cielo y la tierra pueden cambiar, mas tú permaneces siempre el mismo.

Y tus años no se acabarán.

Lo que los judíos y gentiles se han imaginado: pero tu reino permanece y tu pueblo contigo, para siempre jamás.

28. Los hijos de tus siervos

Son los que son bautizados y enseñados en la cristiandad por los apóstoles, puesto que los predicadores son siervos de Dios.

Habitarán seguros.

Los hijos son herederos y quedan. Mas los siervos, a los cuales Dios da un salario temporal, no permanecerán en la herencia eternal con los hijos.

Y su descendencia será establecida delante de ti.

Son los mismos hijos, los creyentes de Cristo, que son descendientes espirituales y herederos, hasta coherederos con sus padres eternamente preparados ante Dios, aunque rechazados temporalmente ante el mundo: El reino de Cristo no tendrá fin.

SEXTO SALMO PENITENCIAL

SALMO 130

1. De lo profundo, oh Señor, a ti clamo.
2. Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.
3. Si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?
4. Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado.
5. Espero yo al Señor, espera mi alma; en su palabra espero.
6. Mi alma espera al Señor, de una vigilia matutina a la otra.

7. Espere Israel al Señor; porque en el Señor hay misericordia y abundante redención con él.
8. Y él redimirá a Israel de todos sus pecados.

1. De lo profundo, oí Señor, a ti clamo.

Son palabras sublimes y vehementes que vienen del fondo de un corazón verdaderamente contrito y preocupado en lo más hondo por su miseria. Sólo las entenderán los que lo sienten y experimentan. Todos estamos en una grande e insondeable desgracia, mas no todos sentimos dónde nos encontramos.

A ti clamo.

Este clamor no es otra cosa que un muy fuerte y serio anhelo de la gracia de Dios, lo cual no nace en el hombre a no ser que vea en qué abismo yace.

2. Señor, oye mi voz, estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

Esto significa: Te callas, me abandonas y desdeñas mi súplica mísera, aunque nadie puede ayudarme, sino tú solo. Por ello, abre tus oídos y escucha mi clamor. Estas palabras las dice el alma, cuando advierte que ninguna criatura quiere atender su calamidad; en efecto cuando le parece que aun Dios y todas las criaturas se le oponen. Por ello, sigue:

3. Sí mirares a los pecados,

Esto quiere decir: Si retuvieras los pecados», reparara en ellos y no los perdonares, tú que eres solo el perdonador misericordioso y potente, y fuera de ti nadie puede perdonar.

¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?

¿De qué me valdría que todas las criaturas fuesen misericordiosas para conmigo y no reparasen en mi iniquidad y me la remitiesen, si Dios la advierte y la retiene? ¿Y qué daño me causaría que todas las criaturas me imputaran los pecados y los retuviesen, si Dios los perdona y los estima en nada? Lo mismo dice también el salmo penitencial siguiente: "Oh Dios, no entres en juicio con tu siervo; porque no sería hallado justo delante de ti ningún ser humano". Este mismo versículo manifiesta desde qué punto de vista se ha compuesto el salmo. Partió de la consideración de los severos juicios de Dios, quien no puede dejar de castigar pecado alguno y no quiere dejarlo impune. Luego: quien no mira el juicio de Dios, no se atemoriza; quien no tiene miedo, no clama a él; quien no clama, no halla misericordia.

Por tanto, en el hombre cabal siempre debe haber temor frente al juicio de Dios, a causa del viejo hombre, al cual Dios es adverso y se le opone. Junto a este miedo debe existir la esperanza de hallar gracia en vista de la misericordia que se complace en este pavor a causa del hombre nuevo, que es también enemigo del viejo y que de este ánodo concuerda con el juicio de Dios. De esta manera, existen juntos el temor y la esperanza: y así como el juicio de Dios causa el espanto, así éste induce a clamar, mas el clamor obtiene la gracia. Mientras viva el viejo hombre, no cesará el temor que es su cruz y mortificación, y él no se olvidará del juicio de Dios. Quien vive sin la cruz, sin el temor y el juicio de Dios, no vive una vida justa. De tal hombre se dice en el Salmo 8: "Tus juicios los tiene muy lejos de su vista y dice: No seré movido jamás; nunca me alcanzará el infortunio".

4. Pero en ti hay perdón.

En consecuencia, no hay tampoco refugio alguno en otra parte donde alguien pueda mantenerse o permanecer. San Pablo dice¹⁰: "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" A la inversa, vale también: ¿quién es por nosotros, si Dios es contra nosotros? Pues sólo en él hay perdón, de modo que buenas obras tampoco ayudan. Quien quiere ser algo ante Dios, debe gloriarse de su gracia, no de los méritos.

Para que seas reverenciado.

Como dijimos arriba, esto significa: quien no teme a Dios, no clama, y a él no se le perdona. Por tanto, para obtener la gracia de Dios, hay que temer a él y sólo a él, puesto que solamente él perdona. Pues quien siente pavor a otra cosa que no sea Dios, ansia el favor y la gracia de ese otro y no se preocupa de Dios. Mas quien teme a Dios, anhela su gracia, y desprecia todo lo que no sea Dios, sabiendo que nadie puede hacerle mal, si Dios es benigno con él.

5. Esperaré yo al Señor,

Hasta aquí el salmista describió el temor, la cruz del viejo hombre, cómo hay que soportarlos y tenerlos. Ahora reseña la esperanza, la vida riel nuevo hombre, cómo uno debe conducirse en ella. Pues, estas dos partes se enseñan en todos los salmos; en efecto, en toda la Sagrada Escritura. Dios es tan insólito en cuanto a sus hijos que los hace bienaventurados por medios en cierto modo contradictorios entre sí y no ajustados los unos a los otros, puesto que la esperanza y la desesperación están opuestas entre sí. Sin embargo, debemos esperar en medio de la desesperación, porque el temor no es sino un principio de la desesperación, y la esperanza es un comienzo de la convalecencia. Debe haber en nosotros las dos cosas contradictorias por naturaleza, puesto que en nosotros hay dos hombres naturalmente opuestos el uno al otro: el viejo y el nuevo. El viejo debe temer, desalentarse y perecer; el nuevo debe esperar, mantenerse y ser enaltecido. Estas dos cosas suceden a un mismo tiempo en un mismo hombre y hasta en una misma obra. De idéntica manera un escultor, al quitar y cortar las partes de la madera que no han de pertenecer a la imagen, saca a luz la forma definitiva de ella. De tal suerte, en el temor que corta al viejo Adán crece la esperanza que forma al nuevo hombre.

Por eso dice el salmista: "Esperé a Dios", es decir: En este clamor y cruz no volví hacia atrás, ni desesperé, ni me fié de mis merecimientos, sino sólo de la gracia divina anhelada. A ella la aguardo y la espero hasta que a mi Dios le plazca socorrerme. Hay algunos que quieren fijar la meta a Dios, ponerle plazo y medida. De cierta manera, ellos mismos le proponen cómo desean ser ayudados; y si no acontece así, se desaniman o buscan auxilio en otra parte, cuando pueden hacerlo. No aguardan, no esperan a Dios. Quieren que él los espere a ellos y en seguida esté pronto para ayudarlos exactamente así como ellos se lo han trazado. Empero, los que esperan a Dios solicitan su gracia, pero dejan a su buena voluntad cuándo él quiera socorrerlos y cómo, dónde y por qué medio. No dudan de su ayuda; pero no la circunscriben más detalladamente. Lo dejan en manos de Dios, aunque él se demore por un tiempo excesivamente largo. Pero el que lo determina más explícitamente (es decir, lo espera de un modo prefijado), no lo consigue, porque no toma una actitud expectante y no admite el consejo de Dios, ni su voluntad y su demora.

Espera mi alma,

Mi alma se ha transformado en un ser esperanzado o expectante. Es como si dijera el salmista: Toda la esencia y la vida de mi alma no ha sido otra cosa que un simple esperar y aguardar a Dios. Esto puede expresarse en latín de la siguiente manera: Sustinui dominum,

¹⁰ Ro. 8:31.

sustentrix seu expectatrix fuit anima mea. Mi alma se ha vuelto aguardadora, para significar una esperanza firme y continua, en la cual el alma sólo siente que está esperando o aguardando, como el Salmo 40: "Pacientemente esperé al Señor". Así también aquí: Esperaré a Dios tan firmemente que mi alma se volvió aguardadora, y su vida de cierto modo es totalmente una expectación, esperanza y aguardar.

En su palabra espero.

Es decir, en su promesa y voto. Pues esperar y aguardar sin la palabra de Dios significa tentar a Dios. Es propio de la naturaleza del hombre interior tener con relación a Dios continua expectación, esperanza, confianza y fe. Por ello, Dios no lo abandona tampoco; ha prometido gracia y auxilio a todos los que confíen en él, cuenten con él y lo esperen. Y la misma palabra y promesa de Dios son todo el sostén del nuevo hombre, que no vive del pan, sino de la misma palabra de Dios.

6. Mi alma espera al Señor, de una vigilia matutina a la otra.

Mi alma en todo tiempo alza la vista atentamente hacia Dios y con firmeza espera su venida y su auxilio, por mucho que demore, como se dice en el Salmo 123: "Nuestros ojos miran constantemente a nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros". Este versículo indica la duración de tal aguardar, lo mismo como el próximo nos da la medida, a saber, la palabra.

La Escritura divide la noche en cuatro partes, llamándolas "vigilias" o "velas", como los serenos guardan la ciudad, velan y esperan si no viene alguien o se va. Cada vigilia comprende tres horas: la primera va de las seis a las nueve, la segunda desde las nueve hasta las doce, la tercera de las doce a las tres; la cuarta, es decir la vigilia de la mañana, desde las tres hasta el día, o sea hasta las seis. Las interpretaciones profundas las dejamos a un lado. Basta con decir que debemos esperar a Dios de una mañana a la otra. Aun cuando demore todo el día, hemos de esperar también hasta el próximo día.

Pero se habla más bien de la vigilia y del tiempo matutino y no de la vigilia de la sobretarde o noche, esto tiene el siguiente motivo: siempre se empieza a trabajar de mañana y se termina al atardecer, y se descansa de noche. Con ello el salmista quiere expresar: si comienzas a fiarte en Dios, no vuelvas a cesar. Deja pasar la sobretarde y la noche; quédate en la atalaya hasta que vuelva a amanecer. El nuevo hombre, cuyas obras no son otra cosa que esperar a Dios y aguardarlo, no debe cesar como lo hace el hombre exterior que tiene que obrar así; y ésta es la vida en las tres altas virtudes, a saber, fe, esperanza y caridad. La índole y naturaleza de estas virtudes se describen en los salmos, *affectus et opera eorum*¹¹. Por ello, en este breve salmo se expone magistralmente toda la vida, obra y conducta del hombre interior, que no es sino un abandonarse a Dios y una entrega completa a la voluntad divina.

7. Espere Israel al Señor;

Esto quiere decir: Tocio lo que es un pueblo espiritual e interiormente nuevo se conduce como se ha dicho. Toda su vida es un fiar en Dios, un entregarse, un esperar y aguardar, pues Israel fue el pueblo elegido de Dios, al cual le corresponde aguardar así, puesto que Israel significa el que ha peleado con Dios. Todos los que esperan tan firmemente, que en cierto sentido luchan con Dios por su esperanza, son verdaderos israelitas.

Porque en el Señor hay misericordia,

¹¹ Actitudes y obras que de ella nacen.

Conocer rectamente a Dios es conocer que en él todo es bondad y gracia. Por ello, Israel espera a él de este modo. Los que tienen a Dios por airado e inclemente, aún no lo conocen bien. Por tanto, más bien huyen de él y no lo aguardan.

Y abundante redención con él.

Sólo con él hay redención de las muchas profundidades de que se habló arriba. No existe otra redención. Aunque nuestros pecados son numerosos, con él hay mucho más redención. Como dice Juan 1: "Si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas", por más que los orgullosos quieran hallar por sí mismos satisfacción y redención con sus obras y deseen ensalzarse; pretenden ser sus propios auxiliadores, redentores y apiadadores. Ellos mismos desean adquirir para sí la verdad y la justicia. Mas, ¿qué sigue de esta conclusión?

8. Y él redimirá a Israel de todos sus pecados.

Él, él, Dios, él mismo redimirá a Israel; no lo haremos nosotros mismos. Ten presente que Israel tiene pecados y no puede salvarse a sí mismo. ¿Qué pretenden los moabitas y los ismaelitas para sí? Son santos vanidosos que no quieren saber que la justicia, por la cual debemos ser justificados ante Dios, no es otra cosa que un don bondadoso de la pura e inmerecida misericordia divina. Por tanto, no debemos ser indulgentes para nosotros mismos, sino serios y airados, para que Dios nos sea misericordioso y no se encolerice con nosotros. Para el que quiere ser clemente

SÉPTIMO SALMO PENITENCIAL

SALMO 143

1. Oh, Señor, oye mi oración, escucha mis ruegos por tu fe, respóndeme por tu justicia.
2. Y no entres en juicio con tu siempre, porque no será justo delante de ti ningún viviente.
3. Porque persigue el enemigo mi alma: postra en tierra mi vida; me hace habitar en tinieblas como los que en este mundo ya han muerto.
4. Y mi espíritu está angustiado dentro de mí; está desolado mi corazón dentro de mi cuerpo.
5. Me acuerdo de los días antiguos; medito en tus obras: y hablo de las obras de tus manos.
6. Extiendo mis manos a ti, mi alma tiene sed de ti como tierra seca. Selah.
7. Respóndeme pronto, oh Señor, porque desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu rostro para que yo no venga a ser semejante a los que descienden a la sepultura.
8. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti confío; hazme saber el camino por donde debo andar, porque a ti elevo mi alma.
9. Líbrame de mis enemigos, oh Señor; en ti me refugio.
10. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios tu buen espíritu me gué por tierra llana.
11. Vivifícame por tu nombre, oh Señor; por tu justicia saca mi alma de la angustia.
12. Y por tu bondad disipa a mis enemigos, y destruye a todos los que atacan mi alma, porque yo soy tu siervo.

Todo salmo, toda la Escritura clama por la gracia, la ensalza, busca a Cristo y alaba sólo la obra de Dios, reprobando la obra de todos los hombres. Por ello, es fácil entender este salmo por los anteriores, puesto que todo es una sola voz. Hay que saber que este salmo se ha dicho y aún se dice en el nombre de todo el pueblo de Cristo y de cada uno en particular. Los enemigos cotidianos de este pueblo son los sabios de este mundo y los que se justifican a sí mismos, los que ignoran la gracia de Dios y no quieren saber nada de ella. Hasta opinan que nadie estima más la gracia que ellos, inducidos por el error de su ciega santidad y la buena opinión que tienen de sí mismos.

1. Oh Señor, oye mi oración.

La vida de un hombre santo consiste más en recibir de Dios que en dar, más en pedir que en poseer, más en volverse piadoso que en serlo, como dice San Agustín¹², que la fe obtiene lo que la ley reclama. Por tanto, el pedir, desear, buscar es la verdadera esencia de un hombre interior, como se dice en el Salmo 34: "Los que buscan siempre a Dios no tendrán falta de ningún bien"; y en el Salmo 105: "Buscad siempre su rostro". En cambio, a los santos orgullosos se dice en el Salmo 14: "No hay quien busque a Dios, porque ya lo encontraron".

Escucha mis ruegos por tu fe,

No por mis obras, que realizo, sino por la fe, que tú me das.

Respóndeme por tu justicia.

No por mi justicia, porque ésta es pecado e injusticia. Es como si el salmista dijera: hazme, por gracia, creyente y justo, puesto que veo a algunos que por sus propias obras y justicia quieren tener razón y ser rectos. Presérvame de esto. Pretenden también ser algo, aunque no son nada, son vanos, necios y pecadores. Aquí hay que fijarse en que la locución "tu fe" y "tu justicia" no significa la fe y la justicia con que Dios cree o es justo, como no pocos opinan, sino la gracia con que Dios nos hace creyentes y justos por Cristo, así como el Apóstol Pablo en Romanos 1, 2 y 3 llama "justicia de Dios" y "fe de Dios", las que nos son dadas por la gracia de Cristo, y como una ficha o un ducado pintado no es un verdadero ducado, sino sólo una representación, y hasta una cosa vana y engañosa, si se dan y consideran por ducados legítimos. Pero un ducado auténtico lo es en verdad sin fraude. Así la vida, obra y justicia de todos los santos vanidosos en comparación con la justicia y obra de la gracia de Dios es mera apariencia y una falsedad mortífera y nociva, si son tenidas por efectivas. La verdad no está ahí, sino que está en Dios, que da la justicia genuina y fundamentalmente buena, que consiste en la fe en Cristo.

2. Y no entres en juicio con tu siervo;

Si el siervo de Dios, que sin duda está en el estado de gracia, no puede mantenerse ante el tribunal, sino que se acoge a la misericordia, ¿dónde quedarán los enemigos y pecadores?; en efecto, ¿dónde quedarán los soberbios que en ciega y temeraria confianza en sus obras y vida piadosa creen hallar mérito, galardón, favor y justicia de Dios sin temer el juicio divino, aun en las acciones buenas, sino sólo en las malas, como si supiesen qué será considerado bueno y malo en ellos ante el tribunal de Dios?

Porque no será justo delante de ti ningún viviente.

¹² Confesiones de Agustín, X, capítulo 31.

Es como si el salmista dijera: Ante mis ojos y delante de la vista de los hombres quizás pueda considerarme justo, pero delante de ti no será justo ningún viviente. Pero quien está muerto, está justificado, Romanos 6: "El que ha muerto, ha sido justificado del pecado". Esta muerte comienza en una vida penitente, y perdura hasta el sepulcro, como dice el Salmo 44: "Por causa de ti nos matan cada día".

3. Porque persigue el enemigo mi alma.

Esto significa: Mis enemigos se me oponen siempre por su sabiduría y justicia. Todo Abel tiene su Caín, y todo Isaac su Ismael; Jacob su Esaú, y Cristo a Judas, que opugnan su alma, principalmente en cosas que conciernen a su espíritu, a saber, en la fe y justicia, porque los orgullosos no quieren admitir que sus obras y justicia no sean nada. Por ello, persiguen a los hombres verdaderamente piadosos, que viven en la sola fe y justicia de Dios.

Postra en tierra mí vida.

Esto significa: Ellos gozan de honores y ocupan altas posiciones; se elevan ante los ojos de los hombres a causa de su apariencia. Por ello, yo debo ser rebajado totalmente, desechado y menospreciado ante los ojos de los hombres. Pues con estas palabras el profeta quiere expresar cómo es desdeñado un hombre que vive en la gracia y en Cristo: nadie lo honra, cada cual lo vilipendia: es considerado como un hombre inútil, incapaz y dañoso en todas las cosas que los hombres practican.

Cualquiera que no ha llegado a eso y que no tiene tales enemigos que tienen todas sus obras buenas, palabras, consejos y opiniones por necedad, malignidad y vicio, ése no ha llegado de veras a Cristo, a no ser que se vuelva en enemigo de sí mismo y se aplique lo que los demás le debieron atribuir, es decir, que se tenga a sí mismo por inútil y necio, en todas las buenas palabras, obras y vida, y se reconozca plenamente como tal con sinceridad del corazón.

Me hace habitar en tinieblas, como los que en este mundo ya han muerto.

Esto significa: Moran en la luz, son conocidos a la gente e ilustres, son afamados y apreciados. Pero, a mí me hace habitar en total desprecio y en desprestigio, como a un muerto que no cuenta para con el mundo, como se ha dicho antes: "Soy semejante al búho, soy como ave solitaria en el desierto". Así sucede. No se necesitan los piadosos para la vida ni función alguna. En consecuencia, la gente no se acuerda de ellos; tampoco se quiere saber o conocer nada de ellos. Mientras tanto, todos miran con la boca abierta a los santos de la hermosa apariencia.

4. Y mi espíritu está angustiado dentro de mí; está desolado mi corazón dentro de mi cuerpo.

Esto significa: Es el verdadero sacrificio que agrada a Dios, como se ha dicho en el cuarto salmo penitencial: Si una alma desolada es abandonada por todas las criaturas, también por sí mismo, y es perseguida de manera que espera sólo la mirada de Dios; éstos son los bienaventurados que lloran, puesto que serán consolados.

5. Me acuerdo de los días antiguos.

Esto significa: Los hipócritas que están elevados y en la luz ante los hombres no quieren ser afligidos ni entristecidos, sino que tienen su consuelo y gozo en su vida actual y en las obras de su propia fuerza, sabiduría, justicia, no necesitan a Dios. Mas yo, que estoy desprovisto de estas cosas, no conozco consuelo alguno sino el hecho de que Dios en tiempos pretéritos ha hecho padecer indignidad a todos sus santos y ha salvado a ninguno por sus propias obras, facultades, saber o piedad, como se dice en el Salmo 44: "Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado, la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos:

cómo has expulsado y derrotado a las naciones, para plantarlos a ellos en su tierra. Porque no se apoderaron de la tierra por su propia espada, ni los libró su propio brazo; sino tu fuerza, y tu brazo, y la luz misericordiosa de tu rostro, porque así te plugo, y no porque ellos lo hayan merecido".

Me acuerdo de los días antiguos: medito en tus obras.

Esto significa: Las palabras y obras de los hombres por brillantes y caras que sean al mundo, yo no las he estimado, porque sé que no hacen bienaventurado a nadie y sólo son útiles para honra falsa y vana. Por el contrario, todo consuelo, auxilio y bienaventuranza consiste solamente en tus obras. Si tú realizas nuestras obras y ellas no son nuestras, sino tinas, entonces te son agradables, y son rectas, verdaderas y buenas. Pero los que hacen y estiman mucho las obras de su propia luz, fuerza y sabiduría, no conocen las obras de tu gracia. Pero cuando el salmista dice "en todas tus obras", dado que son innumerables, hay que entender que las obras en que se ocupa el salmista han de ser de Dios. No quiere absolutamente alabar la acción de ningún hombre, puesto que las obras de nadie son algo, sino sólo las de Dios. Por ello, describe con estas palabras precisamente la índole de la gracia en comparación con el carácter de la naturaleza. Asimismo, la palabra meditar, traducida aquí por contemplar, significa a menudo en la Escritura predicar o hablar, por ejemplo, en el Salmo 37: "La boca del justo contemplará" (lo que significa: predicará con circunspección y prudencia). De esta predicación de las obras y de la gracia de Dios nace toda la discordia y persecución de las cuales se queja el salmista en párrafos anteriores, diciendo que los orgullosos no confían en la gracia y las obras de Dios, sino en el auxilio, consejo y poder de sus propias acciones. Éstos son sus pensamientos.

Hablo de las obras de tus manos.

Esto significa: Les he dicho y les hice recordar las obras de tus manos, a fin de que no estimen mucho sus propias acciones. Esto los enfadó y por ello se han hecho mis enemigos. "Las obras de las manos de Dios" son los piadosos que él produce y crea por gracia. Esto se realiza sin cooperación alguna por parte de ellos, pues así son y se hacen nuevas criaturas en Cristo. Empero, las obras son los actos y sufrimientos que Dios realiza, por los que él ha creado de ese modo. Ahí son cooperadores. Son las dos clases de obras divinas, como dice también el Salmo 28: "No entendieron los hechos de Dios, ni las obras de sus manos", etc. También el Salmo 102: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos". Esto significa: los apóstoles predicán solamente la justicia que efectúa Dios en nosotros y de ninguna manera la que los hombres pueden efectuar.

6. Extiendo mis manos a ti.

Esto significa: Ya que todo depende de tu acción y gracia, busco sólo tu gracia. Jamás estoy seguro de mi obra, como lo hacen mis enemigos, que no extienden sus manos a ti, y aun se cruzan de brazos y no desean nada de ti, sino que se complacen en sí mismos. "Extender las manos a Dios" significa orar a él, pero espiritualmente a fin de que todas nuestras obras sean atribuidas a Dios.

Mi alma tiene sed de ti en la tierra. Selah.

Así como un campo árido tiene sed de lluvia, así mi alma ansia tu gracia, como se dice en el Salmo 63: "Mi alma tuvo sed de ti". Y esto sucede debido al reconocimiento de que todas las obras, sin la gracia de Dios, carecen de valor; los soberbios no lo creen. Por ello, todas sus obras,

pensamientos y doctrinas se basan en sus acciones y están del todo satisfechos: no tienen sed de la gracia, ni extienden las manos a Dios. Su vida les parece justa y enteramente satisfactoria.

7. Respóndeme pronto, oh Señor, porque desmaya mi espíritu.

Como se ha dicho arriba, una alma desolada que no halla nada en sí es el sacrificio más estimado por Dios, sobre todo cuando clama por su gracia. A Dios no es nada tan agradable que oír el clamor y la sed de su misericordia. Semejante sed no puede tener el que halla en sí mucha vida buena y no teme los juicios divinos. Ahora dice el salmista: He tenido sed y anhelado la gracia tanto tiempo hasta que no puedo más. Estoy muy cansado de esperar. Por ello, ha llegado la hora. Ven de prisa y escúchame pronto. Esto se ha dicho para enseñarnos que con paciencia debemos esperar la gracia de Dios y no desesperar, si quizás demora.

No escondas de mí tu rostro, no venga a ser semejante a los que descienden a la sepultura.

La demora de la gracia y ayuda divinas hace que el alma tema ser abandonada y condenada. En realidad, está mantenida en suspenso, a fin de anhelar en mayor medida y más profundamente la gracia y en consecuencia recibirla más perfectamente. Esto es pues un hombre verdaderamente conforme a Cristo que en el interior está lleno de desconsuelo y un espíritu afligido, y que tiene una ansia continua de la gracia y auxilio divinos. No obstante, cuando quiere comunicar a los demás esta cruz y enseñarles, no sólo no obtiene ninguna compasión o imitación, sino ingratitud y odio. Así es crucificado exterior e interiormente con Cristo. Los orgullosos, están en la presunción de ser iguales a los que suben al cielo. No tienen este miedo al infierno y la sed de gracia.

8. Hazme oír por la mañana tu misericordia.

Esto significa, como en el cuarto salmo penitencial: "Hazme oír gozo y consuelo". Hazme oír tu gracia que dice en mi corazón: "Tus pecados te son perdonados". Así anuncia Dios la paz al corazón de su pueblo. Y el "por la mañana" significa de prisa, no demores, porque estoy cansado y no puedo esperar más.

Porque en ti confío.

Déjate conmover por el hecho de que no busco otro consuelo sino a ti solo. Es una cosa muy importante no buscar, en el padecimiento, ayuda de un hombre o criatura alguna, sino humillarse y sufrir, y en la esperanza de Dios humildemente aguardar el auxilio. De éstos hay pocos en la tierra.

Hazme saber el camino por donde debo andar.

Lo mismo se dijo ya en el segundo de estos salmos: "Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar", pues es posible que el hombre se conduzca él mismo en la vida. La causa es que debe volverse ciego y entregarse a Dios en recta fe. Pero ésta no ve nada, sino que es el camino oscuro, del que dice el Salmo 18: "Había densas tinieblas debajo de sus pies". Por tanto, son caballos y mulos los que siguen la luz de la razón y no van más lejos de lo que a ellos parece recto, divino y bueno. Pero lo que se les presenta de otro modo, como en la fe, de esto huyen.

Porque a ti elevo mi alma.

Esto significa: yo estoy ya entregado y abandonado a tu voluntad, pues Dios puede enseñar y guiar a los que le entregan su alma y se dejan dirigir. Pero a los que retraen y ocultan su

alma en sí mismos no los puede orientar. Por ello hay que saber que la frase "elevar el alma a Dios" significa sacrificar el alma, puesto que en la ley se elevaban los sacrificios hacia Dios. El sentido es: no te sacrifico ni plata ni oro, o becerros y ovejas, sino mi corazón y mi alma, que es lo único que estimas como sacrificio para ti, como dice Proverbios 23 los: "Praebe, fili, cor tuum mihi", "dame, hijo mío, tu corazón": el corazón, el fondo, es lo que Dios quiere tener. Este versículo es una gran oración, pero es sumamente útil que un hombre pueda decir a su Dios: Mira, toma mi corazón y condúceme según tu voluntad: me entrego completamente a ti.

9. Líbrame de mis enemigos, oh Señor.

Éstos son los sabios y santos; que éstos no triunfen sobre mí y no me lleven a ellos, apartándome de ti, como se dice en el Salmo 19: "Si los extraños no se enseñorean de mí. entonces seré íntegro". Como se ha dicho anteriormente, los perseguidores de los piadosos sólo tratan de seducirlos y llevarlos a su camino, que sólo les parece recio. Por ello, precisan la protección y ayuda de Dios, a fin de quedar firmes en las persecuciones. Así procedían los judíos con los apóstoles. En todas sus arremetidas trataban solamente de afirmar su camino y modo de vivir, de acuerdo con la ley de atraer con violencia a los cristianos.

10. En ti me refugio: enséñame a hacer tu voluntad.

Mis enemigos no te necesitan a ti ni tu enseñanza. Por ello, no se refugian en ti. Hasta me enseñan y me dicen qué deben hacer, quieren ser los maestros de todos. Mas es mero engaño y falsedad. Por esto, presérvame a líbrame de ellos. Sé tú mismo mi maestro, como dice el Salmo 120: "Libra mi alma, oh Dios, de los labios mentirosos", es decir, de las doctrinas; falsas y lenguas fraudulentas, que bajo la apariencia de la verdad enseñan error. También en la actualidad son muy numerosos en la cristiandad los predicadores tales. Son pocos los que predicán la verdad.

Porque tú eres mi Dios.

Esto significa: No me hago un ídolo de mi sabiduría y justicia, como lo hacen mis adversarios, sino que me atengo a tu gracia y recibo de ti sapiencia y justicia que está en ti y queda eternamente.

Tu buen espíritu me guíe por tierra llana.

No permitas que ellos o algún hombre me guíen, porque me conducen por caminos sinuosos y tu espíritu, el malo, los gobierna. Se debe notar que ambos espíritus son de Dios, el bueno y el malo. Al malo lo da Dios a los orgullosos, como está escrito, con respecto a Saúl¹³, que el espíritu malo de Dios lo gobernaba, es decir, el espíritu airado y enfurecido con que defiende su derecho y verdad y persigue a los buenos. Así se dice también en Romanos 11: "Dios les dio espíritu de estupor". En cambio el espíritu bueno es el Espíritu Santo que hace corazones amables, suaves y benignos. Ellos van por el camino recto, en el cual buscan sólo a Dios y no a sí mismos en todas las cosas.

11. Por tu nombre, oh Señor, vivifícame.

Esto significa: Tu nombre sea honrado. Pero éste es ensalzado, si se confiesa que da la vida y la justicia por gracia sin mérito. Entonces se puede decir que Dios es bondadoso, benigno

¹³ 1ª Samuel 16:14; 18:10.

y misericordioso. Éstos son sus nombres que han de ser enaltecidos. Pero los que se justifican a sí mismos honran sus propios nombres. Quieren ser vivificados en su justicia. Por ello, no estiman la justicia de Dios, que él da al pecador gratuitamente, al que de ese modo vivifica en la justicia que él da y en la verdad.

Por tu justicia saca mi alma de la angustia.

El salmista no ruega sólo que sea preservado de sus enemigos, los que se consideran verdaderamente justos, sino que al fin también sea librado de ellos: pues, aunque los piadosos son protegidos entre sus adversarios, están, no obstante, como cautivos en poder de ellos hasta que ellos son libertados, o convertidos los enemigos. Y esto por su justicia; no es que busque lo suyo en semejante redención, sino la intención es que ellos se percaten de cómo Dios confirma la justicia por la fe en contra de las obras.

12. Por tu bondad disipa a mis enemigos.

Esto significa: A causa de tu misericordia y gracia a fin de que ella sea celebrada y reconocida. A esta alabanza y reconocimiento se oponen constante y fuertemente mis adversarios que enaltecen su propia justicia y glorían su sabiduría.

Y destruye a todos los que oprimen mi alma.

Son los presuntuosos que tratan de prender las almas de los justos en su lazo y error, como dice el Salmo 124: "Se rompió el lazo, y escapamos nosotros".

Porque yo soy tu siervo.

Esto significa: Vivo en la gracia. Por ello, toda mi vida está al servicio tuyo y no mío. No me busco a mí, sino a ti y lo tuyo. Esto no lo pueden hacer los que viven en su propia justicia. Por el contrario, se sirven a sí mismos y buscan lo suyo en todas las cosas. Cualquiera puede decirme: ¿puedes sólo hablar de la justicia, sabiduría y fuerza humanas, e interpretar la Escritura desde el punto de vista de la justicia y gracia de Dios y, por tanto, tocar siempre en la misma cuerda, cantar solo un cantito? Contesto: Cada cual vive por sí mismo. En cuanto a mí, afirmo que cada vez que encontraba en la Escritura menos que a Cristo, jamás quedaba satisfecho. Pero siempre que hallaba más que a Cristo, no me empobrecía, de manera que también me parece correcto que Dios, el Espíritu Santo, no sabe más y no quiere saber más que a Jesucristo. A ese respecto dice: "Él me glorificará, no hablará por su propia cuenta, sino que tomará de lo mío, y os lo hará saber"¹⁴.

Cristo es la gracia de Dios y su misericordia, justicia, verdad, sabiduría, poder, consuelo y bienaventuranza, dados por él a nosotros sin mérito alguno. Cristo, digo, no como algunos dicen con palabras equívocas, causaliter, de modo que dé justicia y quede afuera. Porque es muerta, y ni siquiera se da, a no ser que Cristo esté presente también, asimismo como no hay claridad del sol y calor del fuego donde no está el sol y el fuego. Ahora, algunos toman a la ligera estas palabras de la gracia y dicen temerariamente: ¿Quién no sabe que sin la gracia no hay nada bueno en nosotros? Y estiman que lo entienden perfectamente. Y aún más, cuando uno les pregunta si no consideran para nada su justicia, contestan en seguida: "Oh, estoy seguro de ello".

Es una ceguera lamentable y grave que creen estar en el alto grado de la perfección, mientras que no han comprendido y gustado el grado inferior. ¿Cómo puede ser un hombre más soberbio que el que se atreve a decir que está libre de toda altanería e inclinaciones malas? El

¹⁴ Jn. 16:13

orgullo espiritual es el vicio extremo y más grave, cuando ni siquiera están limpios de inclinaciones carnales y humanas. Por ello ningún santo ha sido tan osado para afirmar de sí mismo que su sabiduría y justicia no sean nada ante él. Por el contrario, están en desacuerdo y disputan entre ellos mismos sobre estas cosas. Ahí vienen éstos con una frase falaz: "La inclinación no es pecado mortal"; y creen no estar ciegos, sino que saben perfectamente lo que es pecado venial y mortal. En su ceguera, casi quieren usurpar el puesto de Cristo como juez. Pues es cierto que los pecados veniales no condenan.

Empero, no hay por naturaleza pecados veniales, sino sólo para aquellos a quienes Dios en su «gracia los estima como tales. Mas esto lo hace solamente a aquellos que no los tienen en poco.

Por ello, es muy peligroso hablar de pecados veniales, si uno quiere obtener de esto seguridad y consuelo falso, que pugna contra el temor de Dios y enseña desdeñar en secreto sus juicios. Si en el día del juicio el hombre debe dar cuenta de cada palabra ociosa ¿quién será tan temerario que no se cuide del pecado venial y lo deplora, y así en temor humilde ansíe seriamente la gracia y misericordia?

SE TERMINÓ DE TRANSFORMAR A FORMATO DIGITAL POR
ANDRÉS SAN MARTÍN ARRIZAGA, 16 DE MARZO DE 2007.